COMEDIA FAMOSA.

LOS SIETE DVRMIENTES.

DE DON AGVSTIN MORETO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Penelope. *Decio Emperador.* *Alguaziles.* *Vn Herege.* *Vn Panadero.*
Licinio su padre. *Flora.* *Aurelia.* *Martino.* *Martiniano.*
El Niño Iesus. *Musicos.* *Marcos.* *Iuan.* *Corregidor.*
Dionisio galan. *Valeriano.* *Serapion.* *Vn soldado.* *Dos villanos.*
Maximiano. *El Demonio.* *Breton.* *Teodoro.*

Sale Penelope asustada.

Pen. Flora, Aurelia, entrad aqui:
Licinio, padre, señor?
nadie responde, que horror!
Dent. Lic. Llegad presto.
Pen. Estoy sin mi. *Lic.* Penelope, hija!
Salen Flora, y Aurelia, y Licinio Emperador.
Todas. Señora! *Lic.* Que es esto?
Pen. Por donde fue?
Lic. Quien aqui ha entrado?
Pen. No sè. *Lic.* Que dizes?
Pen. No saliò agora?
Lic. Quien ha de salir?
Pen. Vn hombre. *Lic.* Hombre?
Pen. No, que es ceguedad.
Lic. Pues quien era?
Pen. Vna Deidad. *Lic.* Deidad?
Pen. No le sè otro nombre.
Lic. Quien aqui entrò?
Todas. Es ilusion.
Lic. Que dizes? sin juizio estàs.
Pen. Oye, padre, y lo sabràs.
Lic. Luego no ha sido aprehension?
Pe. No señor. *Lic.* Pues di q̃ ha sido.
Pen. Soberano auiso fue.
Lic. A ti auiso, pues de que?
Pen. De mi engaño inaduertido.
Lic. Que te auisa?
Pen. De mi muerte. *Lic.* Que dizes?
Pen. Mas es mi vida.
Lic. Vida en muerte?
Pen. A esso combida.
Lic. Como ha sido? *Pen.* Desta suerte?
Para que el assombro mio,
y tu horror sepas a vn tiempo,
conferir, señor, importa
de mi vida los sucessos.
De la ilustre Macedonia,
y su dilatado Imperio,
no sin prouidente causa,
te diò la corona el cielo.
Naci yo vnica heredera
de los heroicos trofeos,
que al ambito de tu frente
adquirir supo tu esfuerço.
Turbò este plazer la voz
de los Sabios de tu Reyno,

© Biblioteca Nacional de España

que aueriguando los astros,
hallaron en sus reflejos,
que por negar a los Dioses
la adoracion que les deuo,
fatal sentencia a mi vida
condenaua a fin sangriento.
En esta Ciudad, enfin,
que Emperador llama a Decio,
con quien tu, hermano en las armas,
partiste el Romano Imperio,
tomandote a Macedonia,
promulgasteis los dos luego,
que no quedasse Christiano
en los suyos, y en tus Reynos;
y mandando hazer en ella
esta torre, que aun los bellos
rayos del Sol, no resistan
en sus lobregos secretos,
me encerraste, procurando
vencer los hados violentos:
y colocando en altares
de los Dioses que venero,
los Idolos, para que
con su oraculo, que atiendo,
tal vez absorta, y confusa,
me encendiesse en sus preceptos.
Me diste vn libro, que incluye
la variedad de tormentos,
que los Martires de Christo,
imitandole, sufrieron,
porque el temor de sus penas
hiziesse horror en mi pecho.
Yo, pues, que con aficion,
sus varios martirios leo,
no sè porque oculta causa,
oy, acaso, topè entre ellos
el de aquel Bartolome,
que estuuo con tanto esfuerço,
viendo a los fieros ministros
quitar la piel a su cuerpo.
Que quanto mas los crueles
se la arrancauan, rompiendo
la estrecha vnion de la carne,
era mayor su contento,
pareciendo en su alegria,
que para sentirlo menos,
le iban desnudando mas
de los humanos afectos.
Yo, entre mi, diziendo estaua,
dudando tal sufrimiento:
Como es possible, que huuiera
valor en humano pecho,
para dolor tan terrible,
quando vn suspiro tremendo,
a cuyo horror lastimoso,
este edificio soberuio
pareciò debil arista
a los embates del cierço.
Arrebatò mis sentidos,
y al boluer el rostro, veo
junto a mi vn hermoso jouen,
tan herido, y tan sangriento,
que borrò de mi memoria
la lastima del primero.
En sus delicados ombros
leuaua vn cruzado leño,
tan grossero, y tan pesado,
que se le entraua por ellos.
Y la tunica estirando,
descubria el blanco cuello,
en quien hazia hermosura
el horror de su tormento.
Porque la sangre, y el agua,
que iba sudando, y vertiendo
la crespa hermosa madexa,
suspensa al caer del velo,
de perlas, y de rubies
le formaua collar Regio,
que hazia pendientes de oro
las puntas de sus cabellos.
En su siniestra mexilla
se miraua el golpe feo,
de aleue tirana mano,
que como el semblante nuestrō

nos

© Biblioteca Nacional de España

nos significa a los ojos
la paciencia del sugeto,
para tener en la cara
mas vivas señas del pecho,
parece que a arbitrio suyo
la mano armada de hierros,
le dexò impressa en el rostro
la palma del sufrimiento.
Sangrientas agudas puntas
de vn tosco cambron en cerco,
coronauan su cabeça,
y de la frente cayendo
copia de sangre, empañaua
sus diuinos ojos bellos.
Mouiò tanto mi piedad,
que del assombro, y el miedo,
oluidada me arrebato
en su lastima, diziendo:
Quien sois, jouen valeroso,
a tanto dolor no muerto?
Quien sois, hermoso milagro,
pues entre tantos tormentos,
puerfeccion os ha quedado
para poder parecerlo?
Si tan bello sois cercado
de afrentas, de heridas lleno,
que parecierais vestido
de adornos, y de trofeos?
Qual fue la sangrienta mano?
quien fue el barbaro tan ciego,
que a la luz de vuestros ojos
no viò el horror de sus hechos?
Que tirana obstinacion?
que crueldad! que atreuimiento?
que quando boluiendo el rostro,
y fixandome en el pecho
los ojos, cuya impression,
aun dentro del alma siento.
Si yo por Bartolome,
(dixo) padeci el estremo
del dolor, que mucho que èl
por mi padeciesse menos?
Iba a responderle, quando
vn desvsado reflexo
de luzes, no comparable,
turbò mi vista, y cubriendo
de armonia, y explendor
toda la region del viento,
se negò a mi rostro, el dia
que fue su huella siguiendo,
pues solo quedè en la noche
de duda, espantò, y rezelo.
Bueluo a cobrarme, y reparo,
que vn sudor mortal, vn yelo,
que por mis venas discurre,
embarga todo mi aliento.
Doy vozes, pido socorro,
y quando tus plantas siento,
quando tus vozes escucho,
quando tu atencion merezco,
el referirlo otra vez,
repite el ansia mi pecho,
porque de aquellas palabras
parece que estoy sintiendo
el horror en los oydos,
la voz en el pensamiento,
las razones en el alma,
y en el coraçon los ecos
Licm. No en vano, cielos,
mis justos temores fuere
pues todo quanto te escucho,
es indicio manifiesto
de lo que a mis tristes canas
el hado amagò violento.
Tu has de incurrir en la afrenta
de aquellos barbaros ciegos,
que al Crucificado adoran,
faltando vano el remedio,
que mis cuerdas preuenciones
han preuenido a tus yerros?
Mas a pesar de los hados
lo he de estoruar, y assi luego
todos salid de la torre,
no tenga para este riesgo

© Biblioteca Nacional de España

comunicacion humana,
a ver como puede el cielo,
contra mi cuidado darla
noticia destos intentos.
Salid todas. *Pen.* Padre mio.
Licin. Esto ha de ser. *Pen.* Sino tengo
culpa yo, con las estrellas,
porque me castigas?
Licin. Decio
ha partido yà de Roma,
y a Efeso viene esgrimiendo
la espada de su furor,
contra quantos siguen necios
la ley de Christo, y tambien
a darte, como tan dueño,
de mi sangre digno esposo,
hasta que llegue este efecto,
ni te he de ver, ni has de verme,
que he de oponerme, pues puedo,
al poder de las estrellas.
Pen. Padre, señor, rigor fiero!
Licin. No me hables yà.
Pen. Oye, señor. *Lici.* No he de oirte.
Pen. Pues te ofendo? *Licin.* Si.
Pen. Con que? *Licin.* Con tu destino.
Pen. Hagole yo? *Lici.* Hazele el cielo.
Pen. Pues culpa al cielo.
Licin. En ti misma. *Pen.* Que te vàs?
Licin. No verte intento.
Pen. Sola me quieres dexar?
Licin. Solo a los Dioses te dexo,
porque vençan tu destino,
consulta tu error con ellos.
Pen. Flora? 1. No puedo escucharte.
Pen. Aurelia? 2. Hablarte no puedo.
Pen. Nise? 3. Esto tu padre ordena.

Vanse todas.

Pen. Que es esto, piadosos cielos!
que es esto, eternas deidades?
si es de mi padre el intento,
librar del riesgo mi vida,
como me anticipa el riesgo?
Pero de Marte, y Apolo,
aqui las deidades tengo,
siendo el oraculo suyo
norte de mis pensamientos,
consultarèles mis dudas:
vosotros, a quien venero
por arbitros de la suerte,
dad a mis dudas consejo.
Si aquella vision horrible,
a confundir mis deseos.
la permitis, qual camino
querets que siga? el silencio,
solo me dais por respuesta;
mas que miro! en el assiento
de aquella ventana, està
vna paloma, y aduierto,
que tiene por seña al pico
vn ramo de oliua: cielos!
alli otras vezes la he visto,
y siempre la miro al tiempo
que a Apolo, y Marte consulto:
esto incluye alto misterio,
porque en su presencia, nunca
me responden: mi Maestro
Apeliano, dixo vn dia,
que era el simbolo, y concepto
del Espiritu Diuino,
del Dios del Christiano; pero,
que era tercera Persona:
no sè como entienden ellos
este emblema; mas si es Dios,
poder tendrà, y a mi intento
darà respuesta: ô tu enigma
de tan diuino secreto,
eres tu Dios?

Musica de tres vozes distintas en eco.

1. Si. 2. Si. 3. Si.

Pen. Que escucho! tres respondieron:
quien responde?
1. Yo. 2. Yo. 3. Yo.

Pen.

© Biblioteca Nacional de España

Penel. O, valgame el nombre mesmo!
que de ti mismo concibo,
aquellas vozes son ecos
de la primera: es assi
lo que imagino? 1. Yo engendro
a la segunda. 2. Segunda.
Pen. Y la tercera, que atiendo,
de ambas procede. *Iuntanse los dos.*
3. Procede.
Pen. De suerte, que a vn mismo tiẽpo
la segunda es engendrada
de la primer voz, y luego
la tercera es procedida
de las dos, alto misterio!
quien me responde, no es vno?
Iuntanse los tres. Vno.
Pen. Y esse vno, no sois vos?
Todos tres. Es Dios.
Pen. Luego no sois tres?
Cada vno en ecos. 1. Tres.
2. Tres. 3. Tres.
Pen. Pues como possible es
lo que me estais refiriendo,
si os estais contradiziendo?
Todos tres juntos.
Porque Dios es vno, y tres.
Pen. Vno, y tres, como es possible,
ni explicallo, ni entendello?
1. 2. 3. Tres Personas, y vn Dios solo.
Pen. Ya del discurso lo aduierto,
pues al responder, hablando
de Dios, todos tres dixeron
vno; pero al preguntarlo,
cada vno hablò por si mesmo:
mas como podrè saber,
de que modo he de entenderlos?
como cada qual se llama?
solo preguntaros quiero,
que nombre al primero quadre?
1. El Padre.
Pen. Y el que ser segundo dixo?
2. El Hijo.
Pen. Y el que procede a ser tanto?
3. El Espiritu Santo.
Pen. Ya os escucho sin espanto,
pues que tres Personas son,
y vn Dios solo en vna vnion.
Todos tres juntos.
Padre, Hijo, y Espiritu Santo.
Pen. Y estotros son Dioses?
Todos. No. *Pen.* Eres tu Dios solo?
Todos. Si. *Pen.* A quien he de amar?
Todos tres. A mi. *Chirimias.*
Pen. Quien me dirà como?
Sale el Niño de Pastor. Sequitur Pastor
Niño. Yo. *Pen.* O soberano Señor!
ya me ha dicho tu venida,
que soy oueja perdida,
pues que vienes de Pastor:
mas como de alli bolò
la Paloma? *Niño.* Viene aqui.
Pen. Como? *Ni.* Su essencia està en mi,
aunque su Persona no.
Pen. Quien eres tu? *Ni.* El Hijo soy,
que hombre baxè a ser por ti,
y la muerte padeci,
que quiero que logres oy.
Pen. Esso ignora mi rudeza:
pues tuue la culpa yo?
Ni. No eres quien la cometiò.
Pen. Pues quien? *Ni.* Tu naturaleza.
Pen. Luego en mi, sin cometella,
culpa alguna pudo auer?
Ni. Si, tuuistela al nacer,
y vine a morir por ella.
Pen. De essa culpa son señales
el no auerte conocido,
pues a no auerte ofendido,
no mereciera estos males.
Luego este castigo ha sido,
que culpa secreta ordena,
y por èl pago la pena
de no auerte conocido.
Ni. Bien dizes. *Pen.* Y ya estoy yo

© Biblioteca Nacional de España

libre de esse error tirano,
con tu muerte.
Miñ. Está en tu mano.
Penel. Pues tu muerte no bastó?
Niñ. Bastó en mi para vencer
la culpa, para salir
della tu, yo he de morir,
y tu has de querer nacer.
Penel. Nacer yo, que ciego abismo!
no nací? *Niñ.* Al pecado sí.
Penel. Y a que he de nacer, me di?
Niñ. A la gracia del Bautismo.
Penel. Pues Señor, como lograra
mi fee tan alto troseo?
Niñ. Solo con esse deseo,
a no poder mas, bastara.
Penel. Salir quiero de mi engaño,
tu inmenso amor lo dispone.
Niñ. Yo te traeré quien te ponga
la marca de mi rebaño:
ven tras mi, que a esso he venido.
Pen. O, Pastor, que el pecho inflamas!
si assi las ouejas llamas,
será el rebaño crecido.
Niñ. Antes es corto. *Penel.* Porque?
Niñ. Vienen pocas a mi amor,
y dellas, con gran dolor
perdí algunas. *Penel.* Como fue?
Niñ. Salense de la majada,
por su apetito, y el lobo
logra en su descuido el robo.
Pen. Lloras? *Ni.* Como buen Pastor.
Penel. No las llamas, si andan sueltas?
Niñ. Del monte, lomas, y bueltas,
me ven lleno de sudor,
dar silvos, sembrar querellas.
Pen. Y no responden? *Ni.* Sus huecos
me suelen boluer los ecos,
que no es tan duro como ellas.
Pen. Que ingratas! *Ni.* Esto hago yo.
Pen. Por esso mejor infiero,
que eres el Dios verdadero.
Niñ. Dilo. *Pen.* Porque sin enojos
es causa que a Dios combida,
llamar la oueja perdida.
Niñ. Essa me lleua los ojos.
Penel. Pues venid, que no hallo alguno
destos, que pueda ser Dios,
pues ven que me voy con vos,
y no me llama ninguno.

Vanse, y sale Dionisio galan, y Valeriano con vengalas, y gente tocando caxas, y trompetas.

Dion. Aqui, dóde el cõcurso de la gẽte
ser suele a todas horas mas frequẽte,
publicad el edicto, Valeriano.
Valer. Efeso, oid, oid Pueblo Romano,

Cartel. Decio Augusto, Emperador Romano. Hago notorio al mundo, y en particular a los mis fieles vassallos, moradores de Efeso, que yà por segundo, y agora por tercero edicto he prohibido, y prohibo la Ley de Christo, assegurando mercedes a los que dexandola, dieren adoracion a nuestros verdaderos Dioses; y amenazando a horribles castigos, y tormentos, a los que la siguieren. Por lo qual mando, que ninguno sea osado a dar aluergue, sustento, ni comunicacion a ningun Christiano en publico, ni en secreto: a cuya persecucion vengo en persona, so pena de la misma pena.

Decio Augusto Cesar.

© Biblioteca Nacional de España

Dentro. Viua nuestro gran Cesar, Decio viua.
Diocle. Yà el pueblo en voz festiua,
el nueuo edicto grato ha recibido.
Valer. Y ya los seis mancebos han salido
a recibir al Cesar. *Diocl.* Gran contento
me ha dado, Valeriano, el casamiento,
que de su mano agora me promete.
Valer. Como a si mismo manda que respete,
a gran Dionisio, el Cesar, tu persona;
mas justamente tu amistad blasona,
tu hermano viene. *Diocl.* Temo su simpleza,
al llegarle a ofrecer a tal grandeza.
Valer. Todo el ingenio que le falta, el cielo
al tuyo mejoro con justo zelo.

Sale Serapion gracioso, muy desaliñado, y Breton su ayo.

Serap. Yo no he de ir, Breton.
Bret. Señor,
en vano mas me importunas.
Serap. A recebir en ayunas,
he de ir, al Emperador.
Dion. Que es esto?
Bret. Señor, tu hermano,
con nosotros no quiere ir
al Cesar a recibir.
Serap. Me mata de hambre el villano,
Dion. Porque? *Ser.* Porq̃ està diziẽdo.
que el comer mucho enrudeze.
Bret. Señor, esto le entorpeze,
todo el dia està comiendo,
quanto habla, todo es atento
a comer: si dà licion,
es comiendo. esta passion
le quita el entendimiento.
Serap. Al rebès es. *Bret.* Como, di?
Serap. No dize en fisofolias,
que estar no pueden vacias
las cosas del mundo? *Bret.* Si.
Serap. Luego el daño me anticipas,
pues si vacias las siento,
fuerça es que el entendimiento
se baxe a llenar las tripas.
Dion. Vè, no faltes a esta accion.
Serap. Por Iupiter soberano,
que no he de ir, Dionisio, hermano,
sin que me almuerce vn lechon.
Bret. Aora vn lechon?
Serap. Si, Maestro,
de vna arroba.
Bret. Quien tal pudo?
Serap. Y si le falta el menudo,
os he de comer el vuestro.
Bret Ved, que morir os podeis.
Serap. Pues para que hemos nacido?
Dion. Tal hambre, en mi vida he oido.
Serap. Pues atentà, y la vereis.
Dion. Mas yà al Cesar llego a ver,
preuente mas Cortesano.
Serap. Y aqueste Cesar, hermano,
digo, es cosa de comer?
Dion. Como haze tu duda infiel,
pregunta tan necia, y fea?
Serap. Porque al punto que le vea,
no dexarè pizca dèl.
Bret. Yà viene. *Serap.* Que le dirè?
Bret. Pide los pies. *Ser.* Bien està,
y me los darà? *Bret.* Si harà.
Ser. Pues yo me los comerè.
Bret. Es para humillarte a ellos
con afectos comedidos.

Serap.

© Biblioteca Nacional de España

Serap. Guarde èl, que no estè cozidos,
que pardics que he de mordellos.
Bret. El ha de hazer lo que suele.
Diocl. Nada tu industria le vale.
Bret. Aduierte, que el Cesar sale.
Serap. Es la verdad, que yà huele.
Tocan caxas, y trompetas, y salen Decio, y los cinco mancebos.
Dec. Pues Dionisio, Valeriano,
vasas de mi Imperio inuicto.
Dioc. Yà el pueblo escuchò tu edicto,
inuicto Cesar Romano.
Dec. Yà los moços han venido,
Martino, y Maximiano,
Iuan, Marcos, y Martiniano,
a recibirme han salido:
siete no sois? *Dioc.* Si señor.
Dec. Donde està el otro?
Diocl. Aqui està. *Dec.* Como no llega?
Serap. Allà và. *Bret.* Tente, necio.
Dec. Estraño furor!
Sois vos?
Serap. Habladme a la mano.
Dec. Su hermano?
Serap. Son desvarios,
ellos lo quieren ser mios;
pero yo no soy su hermano.
Dec. Que dizes? *Diocl.* Naturaleza,
con èl escasa, señor,
no le diò ingenio mejor,
perdonadle su simpleza.
Dec. Como os llamais?
Serap. A Breton.
Bret. Di tu nombre, ay tales mẽguas!
Serap. Señor, dizen malas luengas,
que me llamo Sarampion.
Dec. Estraña simpleza es.
Serap. Que le dirè? ola, soplad.
Bret. Tratale de Magestad,
y di, que te dè los pies.
Dec. Quien vuestro Maestro es?
Bret. Dezidlo aora, acabad.
Serap. Tratale de Magestad,
y di, que te dè los pies.
Dec. A quien?
Serap. Pues hablo con mudos?
Dec. Venid a mis braços, pues.
Serap. No quiero, sino los pies:
ola, afè que los trae crudos.
Diocl. Aparta.
Dec. Dexad, que agrada
su simpleza. *Bret.* Ay tal bestion!
Dec. Quien es el Maestro?
Serap. Breton. *Dec.* Que os enseña?
Serap. Vna ensalada. *Bret.* Hà necio.
Dec. Y Breton es diestro?
sabe bien? *Serap.* No lo he prouado,
aunque mil vezes he estado
para cozer al Maestro.
Diocl. No le apureis mas en ello.
Dec. Y aora, que licion os dàn?
Serap. Ando enel pan ene pan;
pero no me harto dello:
me hazen pedir de contino
de comer deletreando,
y si ay sed, le ando gritando,
be ibi ene o no vino.
Dec. Mucho os cuesta.
Serap. Es grande afan,
y aun no cabal me lo entrega,
que oy deletree media anega,
y no me diò mas de vn pan.
Diocl. No a su ignorancia atendais,
señor, que es afrenta nuestra.
Dec. Dionisio, con vuestra diestra,
vos, meritos le ganais:
oy de vuestro padre espero
premiar en vos las acciones,
pues sus heroicos blasones,
honrar con mi sangre quiero.
Deui a Valerio el sossiego
de mi Imperio: a Efeso entrò,
y mientras lo gouernò,
no le quedò a sangre, y fuego,

Chris-

© Biblioteca Nacional de España

Christiano, que no rinda
la vida a penas atrozes,
quando temi, que a sus vozes
el Orbe se reduxera.
Vosotros, de su valor
heredasteis el aliento,
premio en mi Imperio no siento,
que os adquiera digno honor,
sino el hazeros esposo
de mi sobrina. *Diocl.* El honrarme
assi, señor, no es premiarme,
sino hazerme venturoso.
Dec. Inclinacion he cobrado
a Marcos, entre vosotros,
no amo menos a los otros;
pero le quiero a mi lado.
Marc. Yo a mi? perdonad, si falto
a responder comedido,
porque me ha desvanecido
el verme subir tan alto.
Dec. Con vos a borrar me allano
la Ley de Christo, y a Roma
el fiero escarmiento doma
de Lorenço, aquel villano,
que de la Iglesia el tesoro
no quiso manifestar,
viendose ciego abrasar
en vivas llamas: no el oro
me movió, sino el querer,
que a mi superior huviera
hombre humano, si pudiera,
vivo le quisiera ver,
para boluerle a quemar,
hombre superior a mi.

Arrebatase en èl el Demonio.

Hombre, y Dios, yo no naci
en triunfo tan singular,
que a Dios me pude oponer,
y aun temió su prouidencia;
yo, de la Angelica ciencia,
villanos, de mi poder
huid, temblad, como no
os assusta mi presencia?
del infierno la violencia
tengo en mi, porque si yo,
ay de mi! *Diocl.* Señor, vengada
tu ofensa, que horror te dà?
Serap. Oìa, parece que està
tu Magestad atlombrada!
Dec. Estando mirando yo
quemar a este hombre imprudente,
no se que centella ardiente,
hasta el alma se me entrò,
que a vezes, y agora tambien
me abrasa con fuego eterno:
valgame todo el infierno!
Serap. Por siempre jamàs, amen.
Diocl. Señor, aduierte. *Valer.* No vès?
Dec. En que hablauamos agora?
Valer. Como tu pecho lo ignora?
Dec. No sè que violencia es,
que me oluida. *Ser.* Yo lo entiendo.
Dec. Pues tu, que has imaginado?
Ser. Vos estais endemoniado. *Tocan.*
Dec. Pero de que es este estruendo?
Valer. Licinio, Cesar valiente,
que te sale a recibir.
Dec. Yà no le mandè dezir,
que no passasse su gente
de su Palacio la puerta?
Valer. En ella esperando està.
Dec. Pues vamos llegando allà.
Diocl. Que estraña dicha concierta
la fortuna a mi esperança,
si oy a Penelope hermosa
vengo a lograr por mi esposa!
Dec. Todo tu valor lo alcança.

Salen Licinio, Penelope, y Damas.

Licin. Inuicto Cesar de Roma.
Dec. Digno honor del Macedon.
Licen. Honre el mio tu blason.
Dec. Mis braços, y el alma toma.
Licin. Dà a tu sobrina a besar
la mano: que hazeis? bolued,

y al

© Biblioteca Nacional de España

y al Cesar agradeced
el honor que os viene a dar.
Penel. Señor, pues que yà rendida
mi fee, os venera, y adora,
venced mi peligro agora,
aunque a costa de mi vida:
dè tu Magestad, señor,
la mano, a quien tu grandeza
ha de honrar. *Dec.* Rara belleza!
solo merezca favor
tan grande, a vuestra hermosura,
el que digno, aunque pequeño,
os ha de tener por dueño.
Dion. Cielos, estraña ventura!
Pen. Solo lo ha de ser mi Dios.
Ser. Señor, la muchacha es bella,
casenme tambien con ella,
y vamos horros los dos.
Bret. Que hablas?
Ser. En ella me arrobo.
Bret. Calla bobo.
Ser. Os haze espanto?
no deueis de saber quanto
vale para nobio vn bobo.
Penel. Pues quien, señor, ha de ser
mi esposo? *Dec.* Mi inclinacion,
Licinio. *Lic.* Señor, mi accion
incluye vuestro poder.
Dec. Pues solo tan gran fortuna,
Dionisio, hijo de Valerio,
merece, que de mi Imperio
es la mas firme coluna.
Dion. Señora, toda la accion
que tengo yo, es que en mi pecho
cabrà mejor, pues sospecho,
que està ya sin coraçon.
Y pues trocados los dos,
yà vos en mi pecho estais,
hazed del ser que me dais,
merito en mi para vos.
Que si vuestro hermoso agrado,
solo merece en rigor
otra como vos, yà amor
me ha dado vuestro traslado:
Luego por lo que me diò,
solo a mi honrarme deueis,
pues si vos os mereceis,
por vos os merezco yo.
Pene. Aunque es digno vuestro amor,
de lograr vuestra esperança,
mas el favor os alcança,
que os dà el Cesar mi señor,
suyos son mis rendimientos.
Ser. No respondeis bien assi.
Pen. Pues porque no? *Ser.* Porq̃ aqui
puede auer dos casamientos,
que pues dos de vos ha hecho,
casenme con vos a mi,
y tomese èl para si
la que se tiene en su pecho.
Dec. Pues yà que la ciudad toda
oy festeja mi venida,
sea la fiesta preuenida
con mas grandeza a la boda.
Licin. Nada ay que impedirlo pueda,
cielos, casada mi hija!
no ay presagio que me afija,
suceda lo que suceda.
Pues, señor, tu Magestad,
a descansar del camino
se retire. *Dec.* Esso imagino,
venid pues, que la impiedad
de aquesta llama cruel,
haze mas yà mas prolija: *Arreba-*
no se casa yà vuestra hija? *(tase.*
Penel. Señor, tan presto?
Licin. Que, infiel!
repugnancia! luego al punto.
Pene. Yo, señor, yà. *Dec.* Calla, espera,
no hables mas, ò pena fiera!
de todo el infierno junto
siento en mi, por testimonios,
de mis rabias, el tirano;
que digo! venid, hermano. *Vase*
Ser.

© Biblioteca Nacional de España

Serap. Vaya con dos mil demonios.
Licin. Estraño mal le atormenta:
venid, pues, hijos. *Pen.* Señor?
Licin. Que pides? *Pen.* Solo vn fauor.
Licin. Que es lo que tu pecho intenta?
Pen. El plazo (que no replico)
es breue, y pues le limitas,
que hablar a solas, permitas,
con Dionisio, te suplico.
Licin. Antes yo te lo aconsejo,
que esso a tu amor importò:
venid pues, habla, que yo,
yà con tu esposo te dexo. *Vanse.*
Bret. Vèn, señor.
Serap. Si no os agrada,
Dionisio, la nobia bella,
vos, y yo, no digo nada. *Vanse.*
Penel. Dexadme sola. 3. Señora,
solo a obedecerte estamos. *Vanse.*
Dion. Ya los dos solos quedamos.
Pen. Pues oyd, Dionisio agora.
Vos intèntais ser mi esposo,
ò por amor, ò interès?
Dion. El interès, solo es,
lograr vuestro Sol hermoso.
Pen. Sea ansi, mas lograràn
vuestras ansias los antojos,
casandoos con quien los ojos
ha puesto en otro galan.
Dion. No solo no los lograrà;
pero la vida perdiera,
y si resistirla viera,
yo mismo me la quitàra.
Pen. Tanto lo sabeis sentir?
Dion. A esso està el alma dispuesta.
Pen. Pues solo os doy por respuesta
lo que aueis de ver, y oìr:
esposo, dueño, y señor,
à quien como a tal rendido,
por tener mas libertad,
dà obediencia mi alvedrio:
me assistis agora?
Dion. Niño. Si.
Dion. Valgame el cielo! que he oìdo?
Pen. Podrà lo ser otro? *Niñ.* No.
Pen. Ya que me quitò el delito
del hacer vuestra piedad,
que me digais os suplico,
que os agrada mas en mi?
Niñ. Tu pureza.
Pen. Essa os dedico.
Dion. Conto, cielos, esto escucho!
y à la violencia resisto
de mi enojo.
Pen. Ya no veis?
Dion. Mis agrauios.
Pen. Que os he dicho?
Dion. Mis injurias.
Pen. Que otro dueño.
Dion. Os infama.
Pen. Està conmigo.
Dion. Hombre convos? *Pe.* No lo oys?
Dion. No os afrenta?
Pen. Lo publico.
Dion. Pues quien puede ser?
Pen. Mi esposo.
Dion. No es possible, ni hombre digno
de llamarse galan vuestro,
pues viendo, que estais conmigo,
que mi amor os solicita,
vè puesto à tanto peligro,
su àmor, su honor, ò su gusto,
y no sale à resistirlo.
Pen. Es Magestad, no tibieza,
y no sale, porque ha visto,
que ni le haceis competencia,
ni està mi honor à peligro.
Dion. Esse desprecio me obliga
à no atender, à que os miro,
para vengar este agrauio,
que no es respeto debido,
el que por decoro vuestro
resulte en desaire mio:
y agora, viuen los dioses,

he

© Biblioteca Nacional de España

he de ver, si està remisso
de mayor, ù de cobarde,
villano. *Penel.* Señor diuino,
mirad por vos, y por mi.

Dentro Niño.

No temas, que yo te assisto.

Dion. Valgame el cielo! que es esto?
quien mi accion ha suspendido,
que entrar no puedo adelante?

Pen. Mi Esposo, mi Dios!

Dion. Que has dicho?
Tu, acaso, el error professas
de los Christianos? *Pen.* Yo sigo,
y venero la verdad. *Dion.* A quien?

Pen. La verdad es Christo.

Dion. Calla, calla, no te escuchen.

Pen. Antes yo lo solicito,
para morir lo confiesso,
publica, que yo lo afirmo.

Dion. Primero el dolor me mate.

Pen. Yo lo harè: Decio? Licinio?

Dion. Señora!

Pen. Christo es mi Dios.

Dion. Hà cielos! que tu peligro
no temas? *Pen.* El es mi dicha.

Dion. Mira. *Pen.* Mi ventura miro.

Dion. Que me dàs muerte.

Pen. Di a vozes.

Dion. Como, si es el riesgo mio?

Pen. No quieres darme esta dicha?

Dion. Morir callando, imagino.

Pen. Pues porque?

Dion. Porque no mueras.

Pen. Esso deseo. *Dion.* Esso euito.

Pen. Eres cruel. *Dion.* Soy piadoso.

Pen. Pues irè a buscar mi alivio.

Dion. Irè a llorar mi desdicha.

Pen. Yo, a pedirle a Dios auxilio,
y a dezirlo. *Dion.* Yo, a callarlo.

Pen. Yo, a no casarme contigo. *Vase.*

Dion. Yo, a anticipar el estoruo,
para que sin presumirlo,
tu viuas sin essa afrenta,
y yo muera amante, y fino.

ACTO SEGVNDO.

Salen Marcos y Dionisio.

Dion. Humano alivio no siento,
dexame, Marcos, penar,
muera yo sin declarar
la causa de mi tormento.

Marc. Pues quando el Cesar se alienta
a atropellar la opression
de aquella oculta passion,
que le aflige, y le atormenta.
Por celebrar oy tus bodas,
y por diuertir su pena,
vna mascara se ordena,
en que entran las damas todas.
Tu afligido, y temeroso?
tu triste? *Dion.* Si, Marcos, pues
mi mayor desdicha es
el quererme hazer dichoso.
Pues si a Penelope bella
mandan casar, cosa es llana,
que ha de dezir que es Christiana,
con que es forçoso perdella.

Marc. No tuuiste antes amor
a otra hermosura? *Dio.* Es verdad.

Marc. Padeces por su beldad?

Dion. No, que yà passò esse ardor.

Marc. Dilata los casamientos.

Dion. Porque en mis ansias me abrase,
quiere el Cesar, que oy me case.

Marc. Yà suenan los instrumentos.

Cantan dentro.

Music. A aquellos ojos, que son
flechas de amor, me rendi;
muera, y calle, pues en mi
tiene premio mi passion.

Dion. La cancion, que oyendo estoy,
tiene en su sentido todo
mi tormento. *Marc.* De que modo?

Dion.

© Biblioteca Nacional de España

Dion. Atiendeme, y lo verás,
y si saber lo deseas,
vè a cada verso atendiendo,
que sobre èl hazer pretendo
vn discurso, en que lo veas.
Music. Aquellos ojos, que son?
Dion. Los rayos de vna hermosura,
dieron causa a mis enojos,
hasta que beldad mas pura
puso con mas bellos ojos
el alma en prision mas dura.
Quando los mios la vieron,
trasladè mi coraçon,
porque mas poder tuuieron
de aquellos rayos, que fueron.
Music. Aquellos ojos, que son
flechas de amor, me rendi.
Dion. Tan intenso, que el dolor
que sintiò el alma en su herida,
que dudando su rigor,
dixo: No es amor, que amor
mata; pero dà mas vida.
Creyendo que afectos fueron
de otra causa, resistì:
mas porque no se ofendieran,
al punto que supe que eran
flechas de amor, me rendi.
Music. Muera, y calle, pues en mi.
Dion. Rendido yà a mi passion,
busquè aliuio; mas he hallado
imposible la razon,
que males de vn desdichado,
siempre sin remedio son.
Preguntè a amor: El perdella
consiste en mi? dixo, si,
y no en ella, no: pues sella
mi labio: y yà que no en ella,
muera, y calle, pues en mi.
Music. Tiene premio mi passion.
Dion. En mi, pues puedo vencer
mis ansias; pero el cessar
con tal dolor, ha de ser,
que al lado deste pesar,
el que padezco es plazer.
Y este daño rezelando,
por bien tengo mi razon,
callando estoy, escusando
mayor mal: luego callando
tiene premio mi passion.

Salen Serapion, y Breton.

Serap. Fuera, fuera, que voy yo:
hermanos, no estoy pulido?
Bret. Señor, mira que has salido
sin mascara. *Serap.* Como no?
Bret. Que no la lleuas, repara.
Serap. Dezid, Maestro insolente,
si me he alargado la frente,
no es fuerça lleuar mas cara?
Dentro Dec. Ay de mi! dexadme pues.
Dion. Que es esto?

Sale Valerio.

Valer. Al Cesar le ha dado
vn dolor tan desusado,
que nadie sabe lo que es.
De todo se ofende, y nada
le alegra: yà se enfureze,
yà se templa, y no parece
que es de hombre su quexa ayrada.
Serap. Pues yo, que tiene, rezelo,
camaras. *Valer.* Porque?
Serap. De ahito
las tuue yo, y daua el grito,
que le ponia en el cielo.

Salen los Musicos cantando, y Decio.

Music. A aquellos ojos, que son
flechas de amor, me rendi.
Dec. No prosigais, yo me muero:
Lorenço, yà Decio acaba:
no estàs tu pisando estrellas,
y yo en la prision humana
deste cuerpo: que me quieres?
Dion. Cielos! esta ocasion basta
para dilatar mis bodas.
Señor, si indispuesto te hallas,

dila-

© Biblioteca Nacional de España

dilateſe el caſamiento,
para. *Dec.* Villano, aſſi agrauias
mi fauor? luego ha de ſer,
que han de nacer mis venganças
deſtas bodas: ſalgan luego.
Valer. Señor, ya eſperan las damas.
Dec. Pues dezidles que comiencen,
que eſſo ha de aliuiar mis anſias.
Dion. Pues amor, yo eſtoy reſuelto
a perder antes ſu gracia,
que a Penelope ocaſione
a que diga que es Chriſtiana.
Tocan, y danzan.
Dec. Ceſſad, ceſſad, no adelante
paſſeis, que el pecho ſe abraſa,
que en lo que pensè el aliuio,
hallo mas ardientes llamas:
idos yà. *Ser.* Tiene razon;
porque han errado la dança:
no toquen mas pie gibado,
que eſſa es dança corcobada.
Salen Penelope, y damas.
Pen. Señor, ſi tu Mageſtad
alibio en eſto no halla,
nos iremos. *Dec.* Idos luego.
Ser. Vayan muy enoramala.
Dec. No vayan tal.
Ser. No os vays tal.
Dec. No proſiguen ya?
Ser. No acaban?
Pen. Señor, no nos mandas ir?
Dec. Yo no he mandado.
Ser. El no manda. *Dec.* Proſigan ya.
Ser. Que proſigan. *Dec.* Tocad pues.
Ser. Toquen, y tañan.
Dio. Penelope, amado dueño,
no digas que eres Chriſtiana,
que yo eſcuſarè el caſarme.
Dec. Pues como, aleue, eſſo trazas?
Dio. Yo dixe.
Dec. Ya lo he entendido.
Dio. Si oyò el Ceſar lo q̃ hablaua? *Ay.*
Pen. Como es poſſible?
Ser. Que, que oye
lo que en ſecreto ſe habla?
yo he de prouarlo, borracho,
cuero, cuero: no oye nada:
borrachon. *Dec.* Calla, villano.
Ser. Ay ſeñor!
Dec. Que dizes? que hablas?
Ser. Yo, que ſoy vn pollo crudo
digo, no mas. *Dec.* Eſſo baſta.
Ser. Que, por Iupiter, que tiene
orejas àzia las ancas.
Dec. Dioniſio, amigo? *Dion.* Señor.
Dec. Todo me aſſige, y me canſa:
no harás algo, que me aliue?
Dio. Que es eſto? ya me amenaça,
y ya eſtà tan apacible?
quien viò coſas tan contrarias!
Señor, que quieres que intente?
Dec. Tu en mi preſencia no eſtauas,
quando quemar à Lorenço
mandè?
Dion. Yo le vi en las llamas.
Dec. Pues no ſabràs referirme
ſu muerte, que el ver pintada,
aun en la voz fuè tragedia,
templarà todas mis anſias,
pues eſtas duras paſſiones
nacieron de aquella cauſa?
Dion. Si ſeñor.
Dec. Pues ſentaos todos. *Pen.* Señor.
Dec. Sentaos, y eſcuchadla.
Serap. Si eſte hombre no eſtà preñado,
no ay en el mundo preñadas.
Bret. Porque? *Ser.* Porque ſe le antojò
hòbres aſſados. *Dec.* Que aguardas?
Dion. Tu precepto.
Dec. Pues proſigue. *Dion.* Aſſi fue.
Dec. Mi ardor ſe agraua.
Dion. Preſente en comun concurſo
toda la Corte Romana,
Senado, nobleza, y plebe,

© Biblioteca Nacional de España

multitud acostumbrada:
vnos, del dolor mouidos,
otros de accion tan estraña,
que a los que no la piedad,
la nouedad los arrastra.
En medio de aquel teatro,
a orden tuya se leuanta
de artificiales materias,
voraz tumulto de llamas.
Y por mas horror, sobre ellas,
ò desprecio, poner mandas
vnas parrillas de hierro,
a vn cuerpo humano ajustadas.
Entrò inuencible Lorenço
con grande estruendo en la plaça,
graue el passo, alegre el rostro,
sin violencia, la voz alta,
exortando a quantos via,
a padecer por su causa.
Tan contento al ver el fuego,
que parece que esperaua
en su muerte algun trofeo;
y para gloria tan alta,
tuuo el incendio horroroso
perspectiuas luminarias.
Llegò firme a tu presencia,
y escuchando, que le mandas
adorar los dioses nuestros,
y manifestar la plata,
el oro, y otras riquezas,
que fiel a la Iglesia guarda,
ò arrojarle en la violencia
de aquellas ardientes brasas.
El valeroso Español,
despreciando la amenaça,
ò teniendo por lisonja
el fiero ardor que le aguarda;
por Dios inuocando a Christo,
para que no la tardança
le impidiesse aquel trofeo,
ocupò en apresurarla,
las manos en desnudarse,
los pies en buscar la llama,
la vista en mirar al cielo,
la boca en sus alabanças,
diziendo a vozes: Amigos,
creced, creced essas ascuas,
que no es tan grande esse incendio,
como el que el pecho me abrasa.
Ardan con igual violencia,
que no es bien, que si en la humana
composicion son iguales
al merecer, menos aya
en la llama en que arde el cuerpo,
que en el fuego en que arde el alma.

Dec. Tente, Lorenço, que intentas?
no prosigas, basta, basta,
vengan sobre mi los montes.
vengan las esferas altas,
que menos, menos serà,
que el horror que tu me causas,
abrir sus senos la tierra,
trastornarse las montañas,
desencaxarse los polos,
y el Sol, arrancando quantas
fixas estrellas ilustra,
errantes signos arrastra,
formar vn orbe de rayos,
que sobre mis ombros cayga.
Dexame. *Val.* Señor, que dizes?
Dec. Vete, Lorenço, que aguardas?
vete, villano. *Dion.* Señor,
a quien dizes?
Serap. Con quien hablas?
Dec. No eres tu Lorenço? *Ser.* Ni es
Lorenço, ni Lorençana.
Dec. No estaua ya en mi, prosigue.
Mar. Yo espero à vèr en que pàra.
Ser. Esso espera? en leuantarse,
y matarnos a patadas.
Dion. No sè que impulso ha mouido
mis labios en alabança
de Lorenço, enmendarèlo.
Dec. No prosigues? *Dio.* Ya esperaua.

© Biblioteca Nacional de España

Desnudo el rebelde joven,
de su perfida arrogancia
mouido, al ardiente hierro
el cuerpo intrepido carga,
tan sin piedad, sin temor,
que al caer sobre sus barras,
èl parecia de hierro,
y el hierro de carne humana;
pues al entrarsele todas,
penetrandole la espalda,
con el sonido horroroso
de la carne que se abrasa,
dando señas de sentillo,
de jugoso humor bañadas,
el hierro mudò el color,
sin que èl mudasse la cara.
Auiuan fieros ministros
el fuego por partes varias,
arde voraz, mas no tanto
como èl arde en su constancia.
Ya la piel se arruga, y junta
toda a la parte mas flaca;
ya aquel batido castillo
se haze viuiente muralla;
ya del rosado color
al negro, abriendose, passa,
anticipandose el luto
de las rendidas entrañas.
Ya vn braço se descoyunta,
y a troços cae en la llama,
y para quemar el cuerpo
el braço sirue de brasa.
Ya, por partes, el incendio
la sangre que corre apaga,
y el mismo cuerpo, hecho fuego,
le buelue a encender las asquas.
Y ya, quando de lo humano
forma la vista no halla,
su animo entero, y valiente,
burla de los que trabajan
en ministrar el suplicio,
diziendoles en voz alta:
Como os alexais, cobardes?
mirad, que el fuego se apaga.
Y tu, sangriento Tirano,
bruto entre hombres, a q̃ aguardas?
ya que de mi tu hambre fiera
ha querido hazer vianda.
Assado estoy, buelue, y come,
tu pecho insaciable harta,
come, come deste lado,
que ya de saçon se passa.
Que digo, cielos!
Dec. Bien dizes,
bien dizes, y a essas palabras
entre en este cuerpo humano:
prosigue, prosigue, acaba.
Dion. Señor, ya prosigo. *Dec.* Infame,
alabame, pues le alabas,
alabame a mi, que sufro
tan inaccessibles llamas.
Que si ardieran cielo, y tierra,
y si el mar trocasse el agua
en fuego, y los elementos
a solo el quarto juntàran
sus violencias, reducido
todo a suma, al compararla
del fuego que yo padezco,
no fuera la semejança.
Dio. Yo no sè. *Dec.* Dexadme todos.
Pen. Señor. *Dec.* O villana! aparta,
aparta, que ya te veo
resplandecer en el alma
el caracter del Bautismo.
Dion. Cielos! mi vida se acaba,
yo muero, que el Cesar sabe,
que Penepole es Christiana.
Serap. Yo he cogido brauos lobos,
pero este es de mas de marca.
Dec. Prosigue tu, di, adelante;
muriò, muriò en pena tanta
Lorenço? *Dion.* Muriò.
Dec. Ay de mi!
Val. Cielos, que es esto que passa!

Mar-

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Sin vida ha caido el Cesar.
Dion. Señor?
Bret. Aliento le falta.
Pen. No os rezeleis, que no ha muerto,
mayores tormentos passa.
Dion. Penelope, amado dueño,
vete a tu padre, que aguardas?
mira que si buelue en si,
sabiendo que eres Christiana,
ha de peligrar tu vida.
Pen. No sabe èl tal.
Dion. No lo acabas
de oìr? *Pen.* Si, mas lo dixo otro.
Dion. Que dizes?
Pen. Si la ignorancia
en que viuis quereis ver,
estad atentos?
Dion. Què traças?
Pen. Daros a entender, que Christo
es solo, quien rige, y manda
cielo, y tierra, infierno, y quanto
sus senos ocultos guardan.
Serap. Como, como aquel es lobo,
y esta çorra, estàs borracha?
Pen. Pues en el nombre de Christo,
tu el espiritu que vltrajas
esse cuerpo, di quien eres?
Dec. Yo? *Serap.* Barrabas.
Dec. Si, quien llama?
Serap. Yo, señor, no llamo tal.
Dec. Como no?
Serap. Allà se las aya.
Pen. Yo te llamo, a que me digas,
porquè esse cuerpo maltratas?
Dec. Desde el dia que a Lorenço
miro quemar con tal ansia,
tengo licencia de Dios,
para possession desta alma,
de atormentar este cuerpo.
Dion. Cielos, marauilla rara!
Serap. Licenciado es este diablo.
Val. Algun hechizo lo causa.
Mar. Absorto estoy!
Bret. Es encanto.
Pen. Pues yo te mando, que hagas
reuerencia a tu Criador,
publicando con voz clara,
quien es el Dios verdadero.
Dec. No harè tal.
Serap. Dale, que rabia.
Pen. Dilo, en el nombre de Christo.
Dec. O potencia soberana!
mucho me aprietas.
Serap. No aflojes.
Dec. Dirèlo, que de mi rabia,
yo, en ti, y en todos vosotros,
tomarè despues vengança:
Christo es el Dios verdadero:
ò pese a mi misma saña!
Dion. Hermanos, raro prodigio,
nuestra adoracion es falsa,
Christo es el Dios verdadero,
publicadlo en vozes altas.
Tod. Ya todos lo confessamos.
Val. Que dezis?
Bret. Necio, que hablas?
Val Contra el decreto del Cesar?
Dion. Que importa?
Serap. Y contra su alma.
Bret. Tu tambien?
Serap. Breton, no es tiempo
de boberias, ni chanças,
bueluete a Christo, o si no,
te bolueràs calabaça.
Pen. Pues para mas testimonio
desta verdad, ver os falta
mayor prodigio: aora tu,
ya que la verdad declaras,
reducete a aquella parte,
que el sentido no embaraça,
porque estè libre.
Cae desmayado.
Dec. Esso quiero,
para que me deis vengança.

© Biblioteca Nacional de España

Pen. Atended agora todos:
Decio? señor? *Buelue.*
Dec. Ay! quien llama?
Como estoy yo deste modo?
Dionisio, amigos, que traçan
assi vuestras preuenciones?
son de la boda?
Dion. No acabas
de confessar tu tu engaño.
Dec. Yo? quando?
Pen. El no sabe nada.
Pen. De què? ò como?
Dion. O, que euidencia!
Christo es Deidad soberana.
Serap. A pagar de mi dinero.
Dec. Que es esso?
Dion. Pues tu no acabas
de confessar esto mismo?
Dec. Yo tal? sacrilego, calla.
Serap. Tu lo dixiste, por señas,
que parias las palabras.
Dion. Decio, yo a Christo confiesso,
ya he salido de mi abismo,
su Ley desde aqui professo.
Tod. Todos dezimos lo mismo.
Dec. Porquè, porquè dezis esso?
Dion. Mas dèl no quiero saber,
ni a dar mas razon me obligo
de que èl es quien puede hazer,
que sin creer su poder,
le confiesse su enemigo.
Dec. Pues los dioses que venero?
Dion. Son falsos.
Dec. Esto resisto?
pues tal escucho, a que espero?
Scr. A qui no ay mas Dios q̃ Christo;
voto a Christo verdadero.
Pen. El solo es Dios.
Dec. Tu tambien
sigues su error?
Pen. Soy Christiana.
Dec. Auiso a Licinio dèn.
Pen. No importa.
Dec. O fiera, tirana!
que assi en mi presencia estèn!
mi poder no aueis temblado?
Serap. Que poder? no monta vn haba,
que a solo el nombre sagrado
de Christo, sacando estaua
mas lengua que vn ahorcado,
Val. Si los puedes castigar,
señor, para què te irritas?
mandalos atormentar,
que en vano te precipitas.
Dec. Dizes bien, mas dilatar
su castigo quiero assi.
No salgan de donde estàn,
ponedles mi guarda aqui,
y aunque se mueran sin mi,
nadie socorra su afan.
De Efeso he de salir oy,
y aqui me aueis de esperar:
mirad, que indignado voy,
y es solo el medio que os doy,
morir, ò sacrificar.
Serap. Breton?
Dec. Cierra, y a que esperas? *Vase.*
Bret. No puedo hablar.
Serap. Solo pido. *Bret.* Que pides?
Serap. Que las requieras,
que en las otras faldriqueras
tengo vn mendrugo escondido.
Morirèmos de hambre aqui?
Dion. No lo haràs por Dios?
Serap. Si harè. *Dion.* Sin comer?
Serap. Estás en ti?
aunque no coma, y aunque
ellos me coman a mi.
Dion. Pues ya que tu has de tener
tal palma; empieça a regir,
que tu el caudillo has de ser.
Pen. Pues aora importa inquirir
lo que deuemos hazer.
Señor, pues vuestra piedad

© Biblioteca Nacional de España

no me faltò vez ninguna;
que hemos de hazer ordenad?
Cant. Music. Si os perfiguieren en vna,
huid a otra Ciudad.
Pen. Huir conuiene de aqui,
fu Euangelio ha refpondido.
Dion. Pues como ha de fer?
Pen. Affi, *Abre la puerta.*
que fi Dios lo ha preuenido,
no ay que temer.
Serap. Antes fi,
que ay foldados en la puerta.
Pen. Pues de que os rezelais;
Serap. Guarda.
Pen. No os verán, que pues abierta
os la tiene Dios, ya aguarda,
que logreis dicha tan cierta.
Que efperais? fin dilacion,
id, y en el monte bufcad
a Timoteo, vn varon,
que os pondrà en la perfeccion
del Bautifmo fu piedad.
El mifmo a mi me le diò,
idos, pues, que no es decente
falir con vofotros yo.
Dion. Pues fi Dios la puerta abriò,
quien ay que impedirlo intente?
feguidme.
Mar. Ya voy tras ti.
Tod. Todos te feguimos ya. *Vanfe.*
Serap. Ola, no los miran? fi,
pues fi no vèn quien fe và,
menos me verán a mi.
Voyme, pues, mas de camino,
que ferà bueno imagino
darles vnos mogicones,
pues no vèn: tomad, fayones.
Bret. Quien me dà? cielo diuino!
Ser. Quien le dà a eftotro tambien.
Val. Que es efto?
Serap. A verlo fe afloma.
Bret. Ay de mi!
Serap. Que no me vèn.
Val. Quien anda aqui?
Serap. Toma, y ten.
Val. Quien es?
Bret. Quien es?
Serap. Ten, y toma. *Vafe.*
Lic. dent. Dezid, que abran al inftante,
Pen. Cielos! a mi padre fiento.
Sale Licinio.
Lic. Donde eftà aquella ignorante?
Val. Señor, en eftе apofento;
mas que miro! quien ha abierto
eftа puerta? *Val.* No lo sè.
Lic. Donde eftàn?
Val. A hablar no acierto.
Lic. Los aleues.
Val. Yo eftoy muerto:
aqui a guardarlos quedè.
Pen. Señor, fi por mi preguntas,
poftrada a tus pies eftoy.
Lic. Y los traydores aleues,
que han eclipfado mi honor,
donde eftaràn?
Val. Yo he topado
la puerta abierta, traycion
ha fido de algun criado;
auifa a Decio. *Bret.* Ya voy. *Vafe*
Lic. Hija aleue, como niegas
la deuida adoracion
a los dioíes verdaderos?
Pen. Porque a vno fòlo la doy,
que de la naturaleza
es el foberano Autor.
Lic. Moriràs en mil tormentos,
fi no le niegas. *Pen.* Mi Dios,
fi no conuiene que muera
en tan violento rigor,
fabrà defender mi vida;
y fi conuiene, ya eftoy
difpueíta a morir por èl.
Lic. Donde eftà el que a mi rigor
ha de defenderte? *Chirimias.*

© Biblioteca Nacional de España

Sale el Niño.

Niñ. Aqui. *Pen.* O soberano Señor!
Licin. Cielos, que violentos rayos
me han passado el coraçon!
Ay de mi! perdi el sentido:
Valeriano? *Val.* Sin mi estoy.
Licin. Nada veo, a Decio auisa.
Val. Retirate, huye, señor.
Licin. Huyamos de sus encantos.
Val. Sigueme, pues.
Licin. Muerto voy. *Vanse.*
Pen. Señor, tu piedad inmensa
no execute su rigor
en mi padre. *Niñ.* Esposa mia,
yo mirarè por los dos;
tu padre hade conocerme
solo por tu intercession.
En Macedonia te esperan
mil tormentos; pero yo
te librarè del peligro,
porque aunque la indignacion
del Tirano allà te lleue,
siempre assistiendote estoy.
Y aunque lograràs la palma
del martirio, en su dolor
no moriràs, que por ti
lograràn de mi passion
el merito muchas almas.
Ven, pues, que a conducir voy
a mis fieruos donde estèn,
para que sea su voz
en los venideros siglos,
a incredula obstinacion,
testimonio de misterios,
que no conozca su error.
Pen. Ven, pastor enamorado,
que a padecer por ti voy,
deseando padecer.
Niñ. Pues no te faltarè yo.
Pen. Puedes tu faltar a alguno?
Niñ. No; pero ay en la ocasion
de la queja, que oluidada
està lexos del pastor.
Pen. Pues no estaràs tu con ella?
Niñ. No estarè con mi fauor,
aunque estè con mi poder.
Pen. No lo alcanço. *Niñ.* Pues si no,
ven, y sabe. *Pen.* Esso deseo.
Niñ. Quedarà en su perdicion,
si no està conmigo ella,
aunque con ella estè yo.
Vanse, y salen Dionisio, y Serapion.
Ser. Dionisio, espera. *Dion.* Al ribazo
puedes acoger la ladera. *Dentro.*
Ser. Yo me arrojo, allà me espera;
Madre de Dios, que porrazo!
Dion. Que te has hecho?
Ser. Ningun mal.
Dion. Pues que sientes?
Ser. Es que infiero,
que no me hecho nada, pues
me he deshecho al arrabal.
Y nuestro hermanos donde
estarán? *Dion.* Ya Timoteo
dió en acoger a nuestro deseo,
y esta cueua los esconde.
Ser. Y ya bautizado estàs?
Dion. A todos nos bautizò.
Ser. El postrero he sido yo.
Dion. Como fue? *Ser.* Oye, y sabràs.
Sacò vna concha del seno,
que para esto trae a mano,
que es el primer hombre, hermano,
que haze con concha algo bueno.
Llena de agua a echarla empieça
vna, y otra vez en mi,
y a la tercera creì,
que agujerò mi cabeça.
Porque aunque echando a monton,
por defuera se esparcia,
yo la senti, que corria
por dentro del coraçon.
Y en nombrando, al derramallo,
la tercer persona pura,

© Biblioteca Nacional de España

se vinó à mi vña blancura,
que no sè como contallo.
Como quando el Sol empieça
a salir al Oriçonte,
y se le vè por el monte
tantico de la cabeça.
Dion. Santa simpleza en ti hallo.
Ser. Diz que dà Dios de comer?
Dion. Esso infalible ha de ser.
Ser. Pues ya es hora de embiallo.
Dion. El nos ha de remediar,
pues todo quanto tuuimos
con los pobres repartimos.
Marcos ha ido a buscar
que comer a la Ciudad
con lo poco que quedò;
y pues Decio se ausentò
a saber si ay nouedad.
Ser. En mentando al ruin, no dan
en dezir, que assoma, di?
Dion. Refran es. *Ser.* Pues ves aqui
como se cumple el refran.

Sale Marcos.

Marc. Hermanos.
Ser. Marcos; mil arcos
te hagan, si nos traes comida;
traela, y harè a tu venida
arcos que vangan mil marcos.
Di. Que ha auido? *Ma.* Dadme atẽció.
Ser. Mala señal es. *Dion.* Porquè?
Ser. Porque me parece, que
nos la trae en relacion.
Marc. Entrè en Efeso, hermanos, inquiriendo
la nouedad, tu voz obedeciendo,
y apenas por sus calles discurria,
quando vn pregon oì, que prometia
de plata dos talentos, a qualquiera,
que preso alguno de nosotros diera.
No el temor me embaraça,
que el rostro recatando huy a la plaça,
pues trocado el vestido,
no pudiera por èl ser conocido.
Entre los forasteros me auenturo,
y comprar pan procuro,
quando vn tumulto de assustada gente
nos prorrumpe, diziendo de repente:
Licinio a Dios confiessa. Llego a oillo,
y hallo diziendo a vn hombre en vn corrillo,
que dar muerte a Penelope procura,
y que el mismo la muerte la asegura,
y al tocarla cayò muerto en el suelo;
pero inuocando a Dios con santo zelo,
su hija, luego le boluiò la vida;
y èl, boluiendo a su ser, luego apellida
de Christo el alto nombre, y luego a Decio
con el auiso le embiò el desprecio
de sus falsas deidades,
persuadiendo su error a sus verdades.

© Biblioteca Nacional de España

Pero el Tirano mas enfurecido,
con aquel nueuo error, que perſuadido,
tormentos buelue amenaçando eſtraños,
a quantos no ſiguieren ſus engaños,
y al interes algun traydor mouido,
le ha dicho, que nos hemos eſcondido
en eſte monte, donde buelue airado
de todo ſu poder acompañado.
Licinio alegre a Macedonia parte
Penelope, ſiguiendo el eſtandarte
de los doze que aora multiplica,
la ley de Chriſto en publico predica.
Yo, comprando eſte pan, deſconocido,
a daros eſtas nueuas he venido,
Ea, hermanos, la muerte nos eſpera,
ſin temor la abraçad, la porcion muera
que lo repugna, pues en igual ſuerte,
Chriſto que fue hombre, y Dios, temiò la muerte,
eſte para quien partiò.

Dion. Pues Marcos, no ay que temer,
tu conſejo he de ſeguir;
ea, hermanos, a morir.

Serap. Ea, hermanos, a comer.

Dion. No es primero, ſi nos vèn,
morir por Dios?

Serap. Señor, no,
que Chriſto el Viernes murió,
y cenò el Iueues. *tambièn.*

Dion. Parte el pan, que verdad fue.

Serap. Si partes, aduertir quiero,
que has de eſcojer tu el poſtrero.

Dion. Pues partele tu. *Serap.* Si harè.
Vês aqui, pues me antepones
a ſer tu maeſtreſala,
hecho con notable gala,
el pan ocho quarterones.
Eſte para Iuan deſtino,
eſte para Martiniano,
eſte para Maximiano,
y aqueſte para Martino.
Eſte me tomarè yo,
eſte para Marcos es,
eſte para ti, y deſpues

Dio. Dos te tomas? *Ser.* Pues bobillo,
no ſomos dos? *Dion.* No ſois tal.

Serap. Vno ſoy yo. *Dion.* Otro, qual?

Serap. El cuydado de partillo.

Dent. Dec. Al monte entrad.

Serap. Mala nueua.

Dec. Nada ſe oculte, aunque cueſte
el quemarle. *Dentro.*

Mar. Decio es eſte.

Serap. Pues, hermanos, a la cueua.

Dion. Preſto, que ya no eſtà lexos.

Mar. Hermanos?

Tod. Marcos, baxad.

Serap. Dios mio, tened piedad
de aqueſtos ſiete conejos.

Salen Decio, Valeriano, y Breton, y gente.

Dec. Id regiſtrando voſotros
el monte, ſin dilacion.

Serap. Si no viene con vron,
no toparà con noſotros.

Val. Eſte ſeno a inquirir ſalgo.

Serap. Buſcales, perro moſtrenco.

Bret.

© Biblioteca Nacional de España

Bret. Delante irè.
Serap. Este es podenco.
Val. Yo irè detràs *Ser.* Este es galgo.
Dec. O quien hallarlos pudiera,
para castigar su yerro?
Serap. Mal año lo que harà el perro,
si topa la madriguera.
Dec. Id, pues.
Serap. Si estos fueran sordos;
este Tirano es verdugo,
rustrir quiero este mendrugo,
para que nos halle gordos.
Dec. Tened, que ò fue mi cuydado,
ò rumor pienso que escucho.
Serap. Esta muela suena mucho,
mascarè de estotro lado.
Dentro. Tenedla, tenedla.
Dec. Cielos,
que es lo que escucho! que miro!
Sale Val. Por entre toda tu guarda
rompe, con valiente brio,
vna muger, y aqui llega.
Sale Penelope con saco.
Pen. Ea, soldados de Christo,
que por defender su Fè,
teneis la vida a peligro,
y al riesgo viene a exortaros
la que elegis por caudillo.
Ya, despreciando la pompa
del mundo, otra vida elijo,
para que imite con ella
a sus primeros ministros.
Imitadlos en la muerte,
que yo tambien los imito,
y su obligacion cumpliendo,
a ti el hombre mas indigno
de las piedades de Dios,
protesto, aduierto, y auiso,
que esperan penas eternas
a tus sangrientos delitos.
Mas si a Dios humilde llamas,
le hallaràs grato, y propicio,
penitencia, penitencia,
que el Dios verdadero es Christo.
Serap. Y Apolo es vn mentiroso:
Penepole ven conmigo,
que aqui estamos todos siete.
Dec. Quien aqui habla? que miro!
Serap. Siete gaçapos de Dios.
Dec. Matadlos, soldados mios,
ò sacadlos de la cueua;
entrad. *Val.* Villanos, rendios.
Serap. Veamonos acà abaxo. *Metese.*
Dec. Entrad. *Bret.* Yo me precipito:
mas cielos! *Echan llamas de la cueua.*
Serap. dent. Por bastimento
nos metan a Beroncillo,
que comemos pan a secas.
Dec. Que aguardais?
Bret. Todo vn abismo
de ardores me lo embaraça.
Serap. Assi llegaràs cocido.
Dec. Entrad, ò viuen los cielos.
Val. No es possible,
vn bolcan mismo
es la boca de la cueua.
Dec. Pues para mayor castigo,
cerradlos en essa suna,
ponedle en la boca vn risco,
y quantas piedras se hallaren
en todo aqueste distrito.
Y a esta fiera, a esta tirana,
prendedla, que su martirio
ha de ser en Macedonia,
a ojos de su padre mismo.
Pen. Nada, barbaro, me assusta.
Dec. Lleuadla. *Val.* Llegad, ministros
del Cesar. *Dec.* Piedras traed,
que yo a arrojarlas me obligo:
que me abraso, que me quemo.
Teod. Aqui con violencia assisto,
que en secreto soy Christiano.
Pen. Aora valor, amigos.
Tod. Constantes todos estamos.

Pen.

© Biblioteca Nacional de España

Pen. Esso si, valientes hijos
de la gracia.
Dec. O peña a mi!
arroja dlas: mas yo mismo
lo harè mejor; que aguardais?
traed piedras.
Pen. O prodigio
de crueldad! *Todos.* Piedad, Señor.
Bret. Allà và esta.
Serap. No echen ripio.
Dec. Dadme, dadme; ò quien pudiera
boluerse piedra a si mismo,
para arrojarse por piedra.
Pen. Morid constantes, amigos.
Dec. Ha aleues! *Serap.* Echen cascote,
que gastan mucho ladrillo.
Todos. En ti nos encomendamos,
Señor. *Val.* Ya caban el risco.
Dec. Desgajenle, pues. *Val.* Ya cae,
aparta, señor. *Dec.* Que has visto?
Val. Que cae essa peña. *Dec.* Cayga,
que en esso solo hallo aliuio.
Val. Ya cayò. *Todos.* A Dios.
Pen. A Dios, todos.
Dec. Lleuad aora conmigo
esta aleue. *Todos.* A Dios, Penelope.
Pen. A Dios, Martires de Christo,
que yo me voy a morir,
y a ser vosotros testigos
os quedais de altos misterios,
en los venideros siglos.
Dec. Lleuadla.
Pen. A Dios, para siempre.
Dec. Cerrad su labio, que irritò
este incendio con sus vozes.
Pen. Dios os assista al peligro.
Teo. Yo Teodoro, que a Dios creo,
dexarè al futuro siglo,
en vn bronce, entre estas peñas,
noticia de su martirio.
Dec. Y todo el infierno assista
al ardor, que no resisto.

IORNADA TERCERA.

Salen dos Villanos, con açadones, ò piquetas.

Vill. 1. En nombre de Dios: de aì
picad, que ya se despeña.
Vill. 2. Que dura que està la peña.
Vill. 1. Ha mil años, que està aqui.
Vill. 2. Yo le doy con la piqueta
en el nombre de Maria: *Dale.*
ya cayò, la apuesta es mia.

Sale Dionisio.

Dio. Que estruèdo es este, que inquieta
nuestro sueño sossegado?
En el nombre de Maria
oì dezir; quien seria?
pero yo lo avrè soñado:
que de sucessos estraños
en tan breue vn sueño ofrece!
el de esta noche parece,
que no cabe en muchos años.
Despertarè a mis hermanos:
ea, hermanos, despertad. *Dent.*
Todos. Quien nos llama?
Dio. Leuantad.

Sale Marcos.

Mar. O, lo que son sueños vanos!
Dio. Que fue, Marcos?
Mar. Vn abismo,
vn siglo de años soñè,
que ha que dormido quedè.
Todos. Todos soñamos lo mismo.

Sale Serapion.

Serap. Buenos dias nos dè Dios;
como entra aqui luz del dia?
Dio. Esta admiracion es mia;
Señor mio, obra es de vos.
Serap. Y de vnos hombres tambien,
Mirando àzia donde estàn.
que estàn cabando a la puerta
de la cueua, y ya està abierta.

Dio.

© Biblioteca Nacional de España

Dio. Que dizes? *Sera.* Pues no los ves?
Dio. Orden de Decio tendràn,
para sacarnos de aqui;
oy morimos. *Serap.* Ay de mi!
y que muerte nos darán?
Dio. Si son por Dios los trabajos,
se han de tomar por deleyte.
Serap. Si nos frien en azeyte,
me holgàra, que echaran ajos.
Mar. Ajos, necio?
Serap. Y salmorejos
de cebolla. *Mar.* Esso has de dezir?
Serap. Pues serà malo morir
guisados como conejos?
Dio. Ellos entran ya: Señor,
no nos falten tus socorros. [rros,
Ser. Pues por Dios q̃ hemos de ir ho-
ò han de probar mi valor.
Mar. Que intentas, ò a que te pones,
viendo su resolucion?
Saca vn cuchillo.
Serap. Què? con aqueste rabon
destripar treinta sayones.
Dio. Cuchillo, de ti me espanto,
que santo ha de permitillo?
Serap. Si señor, que sin cuchillo
està muy angosto vn santo.
Và a quitarsele.
Dion. Sueltale. *Serap.* Digo que no.
Mar. Pues que dize tu osadia?
Serap. Que San Pedro le traìa,
y era mas santo que yo.
Mar. San Pedro mostrò sus brios
por Dios, y (ff) le auentaja.
Serap. Y si Christo no le ataja,
desoreja cien Iudios.
Dion. Salgamos deste cuydado.
Serap. Dexenme a mi ir delante.
Salen los villanos.
1. Bato, aqui ay piedra bastante,
para el redil del ganado.
2. Por Dios que el amo acertò,
porque dizen los ancianos,
que en tiempo de los Tiranos
aqui vn caso sucedió,
y esta piedra ha de encubrillo.
1. No es a fè la piedra nueua;
que aurà dentro desta cueua?
Serap. Perros, aqueste cuchillo.
2. San Iuan. 1. Santana. *Dentro.*
Serap. Ha cuitados!
1. San Bartolomè.
Serap. Ya huyeron.
Dion. San Bartolomè dixeron?
Serap. No vès que son desollados?
Dion. Cielos, que es esto que passa?
Mar. Pues quien lo puede saber?
Dion. Que dizes? *Mar.* Mi parecer
es, que alguno vaya a casa,
y encubierto, si pudiere,
nos trayga, pues es preciso,
algo de comer, y auiso
de la nouedad que huuiere.
Dion. Bien dizes, yo me prefiero
a esse peligro por Dios.
Serap. Yo tambien.
Dion. Vamos los dos.
Serap. Pues quien tiene algun dinero?
Dion. En nosotros no ay diuisa
de Decio. *Serap.* Ni en mi tampoco.
Mar. Yo lo tengo,
pero es poco.
Serap. Yo ayudarè con mi fisa
con otro poco. *Dion.* Que es dello?
Serap. Este trapo lo darà.
Dion. No aurà para pan? *Mar.* Si aurà.
Dion. Pues los dos vamos por ello.
Serap. Tu, Dionisio, el pan reparte.
Mar. Temo, que vais a vn delirio.
Serap. Pues si nos dan el martirio,
yo os gurdarè vuestra parte.
Dion. Esso no puede ser yerro,
sin duda traerèmos pan.
Mar. Porquè? *Serap.* Porq̃ si nos dàn,
ven-

© Biblioteca Nacional de España

vendremos con pan de perro.
Mar. Dios os defienda a los dos,
Dio. Pues todos nos abracemos,
por si despues no nos vemos.
Serap. A Dios, hermanos.
Todos. A Dios.
Serap. Hermano, por donde iremos,
que lleuemos buen destino?
Dio. Ven por aqui, y el camino
de aquella senda tomemos.

Dentro el Demonio.

Dem. No quede Christiano viuo;
es, amigos, todos mueran,
vengad la injuria a los dioses,
logrando aplausos del suyo. *Cesan.*
Dio. Que es lo que oimos, hermano?
Cielos, que vozes son estas!
Serap. Al primer tapon çurrapas.
Dio. Hermano, que es lo que piensas?
Serap. Yo, que he de pensar? que el vino
se nos ha buelto cerbeça.

Sale el Demonio.

Dem. Opuesto al poder del cielo,
infernal furia me emplea
en desvanecer de Dios,
los auxilios que decreta
en fauor de los humanos,
con preuista prouidencia,
a quien yo del fuego eterno
salgo a estoruar por mas pena.
Serap. Ola, en este monte deuen
de hazerse muchas hogueras,
que viene el ayre caliente.
Dio. Que imaginas?
Serap. Que nos queman,
porque huele a chamusquina,
y me parece pez Griega.
Dem. Ha! quien de todas sus iras
lograr de vn golpe pudiera
la rabia, que me ocasionan
estos que van a dar señas
de los secretos de Dios;
mas armese mi cautela,
yo los siguirè, estoruando
todo quanto Dios ordena.
Serap. No tuuiera en este campo
mal de madre nuestra abuela.
Dio. Porquè?
Serap. Pues no lo has sentido?
huele a açufre, que penetra.
Dio. Hermano, en nombre de Dios
sigamos esta vereda.
Serap. Yo irè por donde tu fueres.
Dem. No han de lograr lo que intentan,
aqui furias internales.
Dent. Seguidlos, seguidlos, mueran.
Dio. Que es esto?
Serap. En nombre de Dios,
no quiero yo entrar por ella.
Dio. Porquè? *Serap.* Porque por aì
en nombre de Decio tuestan.
Dio. Ven, hermano, con valor,
pues ves, que es muerte mas fierà
morir de hambre alli encerrados.
Serp. Pues vè tu delante, y llega.
Dio. Pues por Dios, a morir vamos,
no ay peligro que lo sea. *Vanse.*
Dem. Contra mi fue la amenaça,
pues ya la muerte desprecian,
y ya al peligro fingido,
con mas merito se entregan.
Ducientos años durmiendo
ha que estan en vna cueua,
donde huyendo los rigores
de Decio, la prouidencia
de Dios los ha conseruado,
y oy que està toda la Iglesia
en triunfo, y veneracion,
por ser Catolico el Cesar,
Teodosio el menor, a quien
Dios esta gloria reserua,
para estoruar estos triunfos,
ha inducido mi cautela,
vnos herejes, que niegan

© Biblioteca Nacional de España

de la carne verdadera
la resurreccion forçosa,
contra el error que los ciega
sus sentidos, sobre todo
orden de naturaleza.
Mas possible les seria,
el dia de su sentencia,
el resucitar la carne,
porque cuerpo, y alma tengan
de sus meritos, ò culpas,
igualmente, premio, ò pena.
Sabrà disponer mi engaño,
que estos dos fieles no sepan
en el tiempo que se hallan:
y pues vna noche piensan,
que solamente han dormido,
yo les pondrè en la presencia,
con figuras aparentes
de diabolicas quimeras,
el mismo tiempo passado:
Dañadas inteligencias,
espiritus infernales,
contra los Christianos guerra.
Pero ya determinados
a la Ciudad los dos llegan,
y aqui, tomando yo forma
corporal, mi engaño empieça.

Salen Dionisio y Serapion.

Dion. Ya sin riesgo a la Ciudad
llegamos, esta es la puerta.
Serap. Dionisio, como estoy hecho
a ser gaçapo en la cueua,
pienso que tengo peligro,
no estando en la madriguera.
Dion. Mas que miro! Cruz aqui,
Serapion? *Serap.* Si, Cruz es esta.
Dion. Cruz entre infieles, hermano?
que dizes?
Serap. Que es Cruz aquella,
por aquesta Cruz de Dios.
Dion. Quien informarnos pudiera?
Dem. Que es lo que admirais, amigos?
Dion. Hidalgo, saber desea
mi ignorancia, para què
esta Cruz aqui està puesta?
Dem. Esso duda? pues no saben,
que Decio prender intenta
a quantos siguen de Christo
el falso error, la ley ciega?
y ha mandado publicar,
que ya a Christo se venera?
y estas Cruzes poner manda
a la entrada de las puertas,
para que entren engañados,
y cogerlos dentro dellas.
Serap. No es nada la cruzecita.
Dion. Valgame Dios! esso intenta?
Dem. Y si entrais en la Ciudad,
vereis oy la mayor fiesta,
que ha tenido su corona,
porque oy se despoça el Cesar
con su sobrina. *Dion.* Con quien?
Dem. Con vna, que estando ciega,
la Ley de Christo seguia;
pero ya, viendo su afrenta,
dà adoracion a los dioses.
Dion. Es Penelope? *Dem.* La mesma.
Serap. Pues, señor, està borracha?
Dem. Porquè? *Serap.* Porq̃ se la lleuã;
si esso haze, dos mil demonios.
Dem. Pues dezid, en que lo yerra?
Dion. Calla, no nos descubramos.
Serap. Assi, que no hablo yo della,
que esta Penelope es otra.
Dion. Quien es? *Serap.* Vna çapatera,
que adereçaua azeytunas.
Dem. Y donde està? *Ser.* Es Cordouesa.
Dem. No entiendo lo que dezis;
mas donde vais?
Dion. Nos es fuerça
entrar oy a la Ciudad
a hazer vna diligencia.
Dem. Si sabeis de algun Christiano,
lleuad el auiso al Cesar,

que

© Biblioteca Nacional de España

que os hará grandes mercedes.
Serap. Que es Christiano?
Dem. Estos, que piensan
en su falsa ley, que el agua
les dà la primer pureza.
Ellos van determinados,
entrad, y vereis la fiesta
que a Decio la Ciudad haze,
y tambien, como atormentan
a los que siguen a Christo,
los despedaçan, los queman,
los arrastran, martirizan,
destroçan, y vituperan,
que yo voy a ver, si encuentro,
en que logre esta violencia. *Vase.*
Serap. Fuego de Christo en tu alma,
si a los dos nos conocieras.
Dio. Pues nos ha desconocido,
este infiel, nos alienta
a que entremos, por lleuar
algun socorro a la cueua,
a nuestros pobres hermanos,
que sin aliuio le esperan.
Serap. Mas, pues la Cruz nos engaña,
entremos por otra puerta.
Dio. Dizes bien. *Serap.* Ola, Dionisio,
ojo a las Cruzes, y cuenta.
Dio. Y yo la otra puerta he visto:
mas que miro! *Serap.* Cruzes son.
Dio. Cruz, con tal veneracion,
el assombro no resisto.
Serap. Yo no sè lo que es la otra,
mas esta ya lo adiuino.
Dio. Pues que serà?
Serap. Imagino,
que esta es lo mismo que essotra.
Dio. Aunque es para riesgo nuestro,
me dà la Cruz alegria.
dent. Voto a Christo.
Serap. Aue Maria.
Dent. Voto a Christo.
Serap. Padre nuestro.

Sale vn soldado rompiendo vna baraxa de naypes.

Sol. Que soy vn infame digo,
pues juego, yo he de rompellos.
Dio. Que es esto?
Sol. Que por tracillos
pierda yo el dinero! *Dio.* Amigo,
que tienes, que a tal te induces?
Sol. Los diablos; que quiere vstè?
Serap. Nosotros somos. *Sol.* Porquè?
Serap. Porque huymos de las Cruzes.
Sol. No auia yo de perder,
si fuy a jugar tan aprisa,
sin oìr Missa. *Serap.* Que es Missa?
Sol. Miren esto; que ha de ser?
el no la oye, el insolente,
y no sabe que es. *Dio.* Hermano,
pues sois acaso Christiano?
Sol. Que? viue el Cielo que miente,
quien piensa, que aunque me quexè,
no lo soy. *Dio.* Yo no os confiesso,
que lo sois vos. *Sol.* Pues en esso
miente otra vez, como herege,
que lo soy, y creo en Dios.
Dio. Que dizes? estraño bien!
pues en secreto tambien
somos Christianos los dos.
Sol. Pues porquè no lo han de ser?
Serap. Calle, que somos Christianos.
Sol. Vienen borrachos, hermanos?
pues en esso ay que temer?
Dio. Pues no, si esso nos destierra?
Sol. Que es desterraros, hermanos?
Dio. Que esta tierra es de Christianos!
de Christianos esta tierra!
quien vio tan estraños casos?
Serap. Hermano, que es desatino,
que està echando vn tufo a vino,
que se huele a treinta passos.
Dio. Haganos el beneficio
con paciencia, si es Christiano,
informenos bien, hermano.

Sol.

© Biblioteca Nacional de España

Sol. Señores, yo pierdo el juyzio;
pues de que informarse intentan?
Dio. Esta no es Efeso? *Sol.* Pues,
esso duda? Efeso es.
Dio. Quien la rige?
Sol. Tengan cuenta;
el Cesar, quien duda dello?
Dio. No es Decio?
Sol. Que Decio, amigo?
Serap. Hermano, no te lo digo?
se tiene como vn camello.
Dio. Y el Cesar, Christiano es?
Sol. A no pensar que es bobada,
le diera vna bofetada.
Serap. Dexelo, para despues.
Sol. Diga, que es su admiracion?
Dio. De ver, que seais Christiano,
y jurais a Dios. *Sol.* Hermano,
tiene sobrada razon.
Dio. Amigo, tened por Dios,
que me dexais admirado,
en lo que me aueis contado
porque ayer huymos los dos
huyendo desta Ciudad,
de Decio, que nos condena
a muerte. *Sol.* Ayer? essa es buena.
Dio. Ayer quiso su impiedad
darnos muerte con rigor.
Sol. Bien armada està.
Dio. Los dos
somos los hijos por Dios,
de Valerio Dictador.
Serap. Y yo soy Serapion.
Sol. Y sarta tambien serán:
a mi culebra me dan?
pues si bueluo vn mogicon,
yo harè que se finja loco,
sin muelas; que linda gala,
vayan muy en horamala. *Vase.*
Serap. Para vos fuera muy poco.
Dio. Que assombro es este que vemos,
Serapion? *Serap.* No sè que es:
si dormimos? *Dio.* Possible es.
Serap. Los ojos nos estreguemos,
llega, que vamos inciertos.
Dion. Que me ciegas, ten la mano.
Serap. Pues si lo sientes, hermano,
sin duda vamos despiertos.
Dion. A lo que dixo el primero
aqueste hombre contradize;
qual dellos verdad nos dize?
Serap. Ambos van hechos vn cuero.
Dion. Entremos por la Ciudad,
que yo juzgo que soñamos:
que templo es el que miramos?
Serap. Todo me haze nouedad.
Dion. Vn cartel miro fixado
en la puerta, leerle quiero,
que dèl informarme espero.
Serap. No vès que es todo soñado?
Dio. Oy se celebra en esta santa casa la
fiesta del glorioso martir San Lorẽço. Assiste la Capilla Real, y predica el Doctor Chrisostomo sobre el verso del Psalmo 16. *Igne me examinasti*, contra los hereges, que niegan la resurreccion de la carne.
ô estremos de vida agenos!
ô esto es sueño, ò yo estoy loco.
Serap. Estreguemos otro poco.
Dion. Tente allà.
Serap. Vès si soñamos?
Dion. Tente, que a cegar me espones.
Serap. Yo siento tus rempujones,
no es possible que durmamos.
Dion. De Lorenço fiesta ya?
Serap. Yo le mirè en la parrilla
arder, que era marauilla.
Dion. Y esso fue diez dias ha.
Hermano, ay quien no se assombre
de vna cosa tan estraña?
si todo esto no se engaña,
verdad nos dixo aquel hombre.
Serap. Que dizes?

Dion.

Biblioteca Nacional de España

Dion. Que estoy mortal.
Serap. Si oy ansi han amanecido,
y como diluuio ha auido
vna çorra general!
Dem. Viua Decio Emperador,
viua Decio a triunfo eterno.
Dem. Aqui furias del infierno,
sed de parte de mi ardor.
Suena caxa, y trompeta.
Serap. Ay, hermano, triste suerte!
engañados hemos sido,
Decio es este. *Dion.* Estoy perdido,
infalible es nuestra muerte.
Serap. Mas aqui no estaua el templo?
Dion. Este no es sino el Palacio
de Decio: que es lo que miro!
socorrednos, cielo santo;
que a no ser la fè infalible,
pudiera preuaricarnos.
Serap. Dizes bien, porque aqui salen
al Cesar acompañando,
de gala, todos los suyos.
Dion. Y el vulgo alegre en saraos
và delante, preuiniendo
su alegria, y sus aplausos:
verdad nos dixo aquel hombre.
Serap. Assi hablara por vn lado.
Sale toda la compañia de gala, con plumas, y mascaras, damas, y galanes, bayllādo, y el Demonio, y la dama que hizo a Penepole con mascara, y su mismo vestido, con que hizo el papel.
Music. Al Rey que aplauden los Orbes
de su corona Imperial,
haze fiestas por sus bodas
la mas dichosa Ciudad.
Sus luzes oy esconde
el globo celestial,
pues la de sus trofeos
mayores son, y mas.
Al Rey que aplaudē los Orbes, &c.
Dem. Tenez, tened, que en incendios
de infernal furia me abraso;
quien permite en mi presencia
la injuria de mis contrarios?
Fingir el genio me importa *Ap.*
del mismo Decio en mi engaño,
porque crean su peligro.
Pen. Y yo, la forma tomando *Ap.*
de Penepole, tambien
de mi obscuro centro salgo.
Señor, quando soy tu esposa *A èl.*
quien tus alientos bizarros
turba? *Dem.* Penepole hermosa,
ya que el intento has dexado
de seguir el ciego error
de la Ley de los Christianos,
tuya serà mi corona,
tuyo el Imperio, y mi mano;
porque siendo dueño della,
es tuyo quanto auassallo.
Pen. A esso me mouiò el saber,
que eran sus preceptos falsos;
pero a ser tu esposa, solo
me mueue el vèr sepultado
en vna cueua a Dionisio,
a quien yo estimaua tanto,
que a ser èl viuo, y dexar
la falsedad de su engaño,
solo èl seria mi dueño.
Serap. Pues aqui està. *Dion.* Calla.
Serap. Callo.
Dem. Mientras prosiguen mis triunfos,
di tu, como tus engaños
conociste, al vèr la muerte
de aquellos siete tiranos.
Pen. Pues escucha: Ya, señor,
viste tu, como lleuado
mi zelo de sus errores,
fuy en humilde trage al campo
a persuadirlos su muerte.
(O nunca mouiera el passo,
para perder a mi esposo

© Biblioteca Nacional de España

con su afrenta, y con mi agrauio.)
Viendo, pues, que ellos constantes,
por aquel Crucificado,
que en el engaño del mundo
pagò el delito en vn palo,
se dexauan sepultar
viuos, sin temor del daño.
Dem. Tente, que no han muerto, no,
que yo los estoy mirando
viuos, para mas furor.
Serap. No sino huevos assados. *Ap.*
Dion. Calla, que èl no nos ha visto,
que habla alli el demonio.
Serap. Callo.
Dem. Prosigue, prosigue, pues.
Pen. Viendo su constante engaño,
yo a morir tambien resuelta
iba por èl, quando el passo
me atajò vn Angel del cielo,
que con la luz de sus rayos
me hizo vèr su falso intento.
Serap. Mientes, que aquesse era diablo.
Dem. Que es esto?
Dion. Ya es cobardia
sufrir de [illegible] el agrauio;
honra de Dios nos alienta,
muramos por èl, hermanos.
Muger ciega. *Ser.* Muger loca.
Dion. Como la gracia has dexado?
Serap. Como has dexado la gracia?
Dion. De vn Dios [illegible]?
Serap. De vn Dios fa[illegible]?
Dion. No vès, que te precipitas?
Serap. No vès que te lleua el diablo?
Dion. Yo soy Dionisio su sieruo.
Serap. Y yo Serapion su hermano.
Dion. Y te digo. *Ser.* Y te predico.
Dion. Y te amonesto. *Ser.* Y te caso.
Dion. Que vàs errada.
Serap. Y caldero.
Dion. En tu disinio.
Serap. En tu engaño.
Dem. Que miro! fieros, traydores,
en mi presencia, villanos?
quien ha sido el aleuoso,
que se atreuiò a libertaros?
despedaçadlos, a todos,
muerdan al punto, quemadlos.
Pen. Señor, señor, deteneos,
no executeis rigor tanto.
Si es viuo mi esposo, yo
le reducirè a mi alhago:
Dionisio, señor, mi bien,
si no es ilusion acaso
de mi amor, pues estàs viuo,
mira que vàs engañado,
mi mudança sea el espejo,
que te trayga el desengaño.
Dion. Que dizes, facil muger?
trueca el espejo a mi mano,
y mirandonos los dos,
veràs qual està mas claro.
Pen. Serapion, de tu ayuda
para no verle, me valgo.
Serap. Quitese allà la borracha,
que la darè con vn canto.
Dem. Pues a que aguardais, amigos?
lleuadlos luego, lleuadlos.
Lorenço, que me persigues?
no los lleueis, que me abraso.
Serap. Pues toma vn poco de suero.
Dion. O tu espiritu dañado,
que estàs dentro desse cuerpo,
en nombre de Dios te mando.
Dem. Que no escucheis lo que dize,
confundid su voz cantando,
no le escucheis, confundidle.
La musica repite lo mismo que dize Dionisio.
Dion. Que tu engaño.
Muf. Que tu engaño.
Dion. Te condena.
Muf. Te condena.
Dion. Y essos passos.

© Biblioteca Nacional de España

Muſ. Y eſſos paſſos.
Dion. Te conducen.
Muſ. Te conducen.
Dion. A tus daños. *Muſ.* A tus daños.
Dem. Eſſo ſi, lleuadlos, mueran.
Serap. Ay! que nos lleuan los diablos.
Vaſe entrando la muſica por vna puerta, y ellos los lleuan con maſcaras, y queda el Demonio ſolo.
Dem. O, peſe a mi! que el ſermon
ya Chriſoſtomo ha acabado,
y con èl ha concluido
el error de ſus contrarios.
Ya de la Miſſa proſiguen
aquel ſacrificio ſanto,
y yo proſeguir no puedo
la cautela que he empeçado.
Huid, furias infernales,
pues os atajan los paſſos,
que yo buſcarè otro medio
de oponerme a ſus milagros.
Vaſe con ruido.
Dentr. Vitor, Chriſoſtomo, viua,
que ha concluido ſu engaño.
Otro. Mueran los hereges, mueran.
Salen el Corregidor, y Alguaziles, y vn Herege.
Hereg. Defiendanos vueſtro amparo,
ſeñor, del vulgo reſuelto.
Correg. Detenedlo: echeſe vn vando,
de que pena de la vida
nadie ſe atreua a injuriarlos.
Señor, hereges defiendes?
Correg. Yo de ſu furor los guardo,
no por ſu defenſa, ſino
para que mueran quemados.
Lleuenle luego a mi caſa,
donde eſtè pueſto haſta tanto,
que del Papa aya ſentencia.
Hereg. Pues eſſo es lo que eſperamos,
que noſotros pretendemos,
por la razon que hemos dado,
que yerra en eſto la Igleſia.
Correg. Eſſo ſe verà en llegando;
vayan, vayan los hereges.
Hereg. Entonces veràn ſu engaño.
Lleuan al Herege.
Serap. Dioniſio? *Dion.* Serapion?
Serap. Donde eſtàs?
Dion. Por donde vamos?
Serap. Yo no veo quien me lleua.
Dion. Los ojos ſe me han cegado.
Serap. Mas aqui eſtàn los ſayones.
Corre. Que es lo que teneis, hermanos?
Serap. Ha perros! teneos afuera,
que ſi no he de deſtriparos.
Correg. Que es eſto? prendanlos luego.
Ser. Que es prendernos? por S. Pablo,
que he de matar diez ſayones.
Cor. Como? *Ser.* Viuan los Chriſtianos.
Alg. 1. Tenganſe al Gouernador.
Serap. Chriſtianos ſomos.
Correg. Dexadlos;
pues quien os lo contradize?
Serap. Si es eſſo para caſcarnos,
voto a Dios, que creo en Chriſto.
Correg. Pues quien dize lo contrario?
Dion. Decio, que matarnos quiere,
porque a Chriſto veneramos.
Correg. Que Decio?
Dion. El Emperador,
que puede agora en palacio.
Correg. Ieſus, que gran deſatino!
Dion. Señor, la verdad os hablo,
de Decio huyendo venimos,
que dèl Dios nos ha librado.
Correg. De Decio vos, que murió
mas ha de ducientos años?
Serap. Si, por Dios.
Correg. Eſtos ſon locos,
ò vienen ciegos, dexadlos.
Vamos a caſa, y dezid,
que ſe preuenga el deſpacho. *Vanſe.*
Dion. Que es eſto, hermano? *Serap.*

© Biblioteca Nacional de España

Serap. Ay, Dionisio!
junto al mesmo Templo estamos,
que antes estauamos viendo.
Dion. Y vn organo estàn tocando:
hermano, sin duda alguna
aqui todos son Christianos,
y ay grande misterio en esto;
porque el Credo estàn cantando
con fiesta, que era impossible
a ser Gentiles. *Serap.* Menguado,
no acabas de vèr a Decio?
Dion. Esta es ilusion del diablo,
y ya yo la he conocido.
Serap. Secretos son soberanos;
y assi, hermano, el pan compremos,
y luego a dar cuenta irèmos
de todo a nuestros hermanos.
Dion. Por alli và vn panadero
vendiendo pan, llamale.
Serap. A panadero, ce, ce.
Sale vn panadero con dos panes.
Pan. Como roscas, cauallero.
Serap. Oliuado es por defuera.
Pan. Pues como vn toston està,
y no se regalen ya,
que a fè que si no llouiera.
Dion. Cierto, que teneis mal zelo.
Pan. Porquè?
Dion. Porque es cosa impia,
que pongais la grangeria
en los castigos del cielo.
Pan. Despachenme, que hago costa.
Serap. Pagale; aquestos dos tomo.
Pan. A ocho quartos son. *Di.* A como?
Pan. No vèn que ha auido langosta?
Dion. Langosta? *Riyendose.*
Pan. De què se rie?
Dion. De que robando a los dos,
quereis obligar a Dios
a que otro año no la èmbie:
Tomad, pues nadie os lo veda.
Pan. Que me dàn?
Dion. Lo que nos tassan.
Pan. Estas monedas no passan.
Serap. Ya passa qualquier moneda.
Pan. Venga mi pan, que me roban.
Serap. Con èl lleuarà primero.
Pan. Que me quitan el dinero.
Serap. No tal, sino que os lo soban.
Salen dos Alguaziles.
Alguaz. Que es esto?
Pan. Aquestos ladrones,
que no me pagan el pan.
Dion. Es engaño.
Pan. Esto me dàn.
Dion. Plata es esta.
Pan. Con chanflones.
Alguaz. Donde esto hallaron?
Serap. Señor,
el vermejo, vn tundidor,
me trocò ayer vn florin.
Alguaz. Vaya, que allà lo verán.
Dion. Ved, que somos gente honrada.
Alguaz. Vaya. *Dion.* Oid.
Alguaz. No escucho nada.
Pan. Por perdido doy mi pan.
Vanse, y sale el Demonio.
Dem. O! cubrame el abismo
en las llamas eternas de mi abismo,
pues el poder de Dios ya se declara
contra mi industria de su gloria auàra;
pues toda la Ciudad tiene euidencia
de lo que puede obrar su Omnipotencia,
que los villanos al Obispo han ido,
y el auiso, y la prueua le han traido

© Biblioteca Nacional de España

de como ha tantos años que encerrados
estauan en la cueua sepultados
aquellos siete hermanos enemigos,
y la lamina escusa los testigos:
mas ellos saben, que por mas vitoria,
me hazen a mi testigo de su gloria.

Sale el Corregidor, y Alguaziles, con la lamina en las manos y el Hereje.

Correg. Caso tan peregrino, bien merece
el culto que el Obispo les ofrece:
toda la Cindad vaya. *Alg.* Que a pregones
se ha publicado. *Dem.* O pese a mi cautela!
Alg. 1. Y pues esta es la lamina, leerela.

En los años de ducientos y cincuenta y dos de la Encarnacion de N. S. Iesu-Christo, huyendo la persecucion de Decio, hijos del Dictado de Efeso, cuyos nõbres son, Martino, Marriniano, Iuã, Marcos, Serapion, Dionisio, y Maximiano, se encerraron en esta cueua, dõde por èl fueron sepultados viuos. Y para q̃ en los siglos venideros aya noticia de su glorioso martirio, yo Teodoro, Catolico, dexè esta memoria.

Correg. Grande, y patente milagro!
llamad a esse hombre, y hazedle
veneracion como a santo:
amigo, qual dellos eres?

Sale Marcos.

Marc. Marcos soy, Christiano indigno,
vno feliz de los siete.
Correg. Dichosos los que te miran:
su rostro a respecto mueue.
Dem. Aqui està el Gouernador.
Correg. Que es esto?

Salen los Alguaziles con Dionisio, y Serapion.

Alguaz. Dexadle que llegue:
Señor, aquestos dos hombres
que hemos preso, es cuidente
indicio, que se han hallado,
vn tesoro, y te traemos
sus personas, porque aora
lo que mas conuenga ordenes.
Dion. Dios mio, tan gran prodigio,
quien fino vos pudo hazerle?
Mar. Cielos, mis hermanos son!
Dion. Que miro! Marcos no es este?
Mar. Dionisio?
Dion. Marcos? hermano?
Serap. Marcos del alma, no esperes
a mas, dame mil abraços:
Marcos mio? *Mar.* Pues que tienes?
Serap. Marcos de mi vida, Marcos
de mis ojos, y mi frente,
Marcos, Marcos de los quadros
de las pinturas de Apeles.
Correg. Luego todos sois hermanos?
Serap. Si señor, que somos siete
como siete pinos de oro.
Correg. Pues como estauais ausentes?
Dion. Esta mañana salimos,
pensando, que solamente
vna noche auia passado,
a comprar pan desta suerte.
Correg. Cielos, que grande prodigio!
Hereg. Si es verdad, solo esto puede
oponerse a mi opinion.
Dem. Que tu essa inocencia crees!
no puede ser que el Demonio
lo finja para vencerte?

© Biblioteca Nacional de España

Hereg. Señor, yo soy la cabeça
de quantos mi opinion tienen,
y si me dàs permission
de que a aueriguarlo llegue,
yo me doy por concluido,
sin que otra razon espere.
Dion. Pues tu, que niegas, Christiano?
Hereg. Que resucitar no deue
la carne en el dia del juizio.
Dion. Porquè?
Hereg. Porque el alma puede
gozar de Dios mejor sola,
pues el cuerpo la entorpece:
luego serà imperfeccion,
que alma, y cuerpo juntamente
estèn en eterna vnion:
y el que a Dios obligar quiere
a que haga tales milagros,
se los pide inutilmente.
Dion. Pues porque en tan ciego error
no prosigas, oye, y vence
tu opinion con mis razones.
Hereg. Ya te escucho atentamente.
Dion. Tu no niegas, que esta vida
por centro el hombre no tiene,
pues ay otra, que es la eterna,
donde igualmente se premie;
al que obrò bien con la gloria,
y al que mal con fuego ardiente.
El hombre, que fue criado
para que este fin tuuiesse,
es compuesto de alma, y cuerpo,
y el delito que comete,
ò las virtudes que obra,
son de entrambos juntamente.
Porque no puede dezirse,
que el alma sola padece,
ò que el alma sola gusta
de los humanos deleytes.
Antes bien, la inclinacion
de aquestos gustos terrestres,
que de Dios al hombre apartan,
del cuerpo solo le viene;
porque èl, como tierra en fin,
cosas de tierra apetece.
Luego si deste argumento
precisamente se infiere,
que son (a obrar bien, ò mal)
cuerpo, y alma, juntamente.
Si el alma sola en la gloria,
de sus obras premio tiene,
ò en el infierno castigo,
por sus culpas padeciesse,
quedarà el cuerpo agrauiado,
sin tener injustamente
castigo al mal, premio al bien.
Luego si Dios hazer deue
lo mas justo, deue hazer,
que los cuerpos se reseruen;
porque con el alma bueluan
a cobrar lo que merecen.
Y si dudais, como Dios
tan gran misterio obrar puede,
miradlo en nosotros mismos,
pues, como dezis, se aduierte,
que ha mas de ducientos años,
que Dios suspensos nos tiene
el espiritu en el cuerpo.
sin obrar accion viuiente;
pues ni hemos envejecido,
ni se ha visto en todos siete
seña distinta de quando
nos pensauan dar la muerte.
Luego si a Dios es possible
cosa, que no lo parece,
solo a fin de conuenceros,
mas possible, y conueniente
le serà hazer vn milagro
de que su justicia pende.
Hereg. Esta razon me concluye.
Dem. Pese a mis iras crueles,
que ya han logrado su intento.
Hereg. Señor, porque lo confiesse,
y para que nadie dude

© Biblioteca Nacional de España

misterio tan excelente,
dexadme salir a dar
exemplo a quantos me oyeren.
Correg. Ya la processiõ se empieça,
venid todos juntamente,
para que os dè la Ciudad
la veneracion que os deue.
Dion. Vamos, pues, hermanos,
Marc. Vamos.
Serap. Y pues vamos tan alegres,
vamos cantando vn ensalmo.
Dion. Bien dize vnõ de los siete.
Serap. Y dèn todos gracia a Dios,
que en verdad que la merece.
Dem. Y yo de mi centro obscuro
irè a las penas ardientes,
vencido de su poder,
porque mi rabia acreciente.
Gou. Despacharè luego al Papa,
porque luego se celebre
este milagro, y dichoso
fin de los siete Durmientes.

COMEDIA FAMOSA.

LOS DOS FILOSOFOS DE GRECIA.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

La Reyna Elena.
Lisipo.
Andronio.
Federico.
Niquea, Infanta.
Vn galan.
Eraclito.
Democrito.
Lucrecia.
Embudo.
Vn Secretario.
Vna dama.

Descubrese vn monte, y a los dos lados del tablado dos nichos, ò cueuas, y aparezcan sentados Eraclito, y Democrito, de barba larga, y tengan vnos libros cada vno en su mesa.

Eracl. Al Sol saluda el alua,
y yo le hago la salua
en lagrimas al Sol, que el hombre llora,
imitando al Aurora,
pues su vida eclipsada,
antes de serlo, viene ya llorada.
Cansada es la tarea infatigable
desta antorcha admirable;
sus rayos son luzidas profecias:
delficos parasismos de los dias,
de que sirue con luz alimentarme,

© Biblioteca Nacional de España